

**EPISTOLARIO  
Y DOCUMENTACIÓN**





## LA COLABORACIÓN DE UNAMUNO EN *EL LIBERAL* DE BILBAO (1901-1919)

### *The Unamuno's contribution to «El Liberal» of Bilbao (1901-1919)*

Manuel M.<sup>a</sup> URRUTIA, Begoña LAMAS y José Antonio EREÑO

Universidad de Deusto (Bilbao)

<murrutia@soc.deusto.es> <daveri@telefonica.net> y <-ereno@euskalnet.net>

Fecha de aceptación definitiva: 4-4-2007

RESUMEN: Este trabajo presenta la colaboración de Miguel de Unamuno en el periódico bilbaíno *El Liberal* e incluye 18 textos aún desconocidos.

*Palabras clave:* periodismo, País Vasco, pensamiento político.

ABSTRACT: This paper presents the Miguel de Unamuno's contribution to *El Liberal* journal, from Bilbao, including 18 unknown texts.

*Key words:* Journalism, Basque Country, Political thought.

#### 1. INTRODUCCIÓN

Hace ya tiempo que estamos decididos a contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a la consecución del objetivo, compartido por muchos unamunistas, de contar algún día no muy lejano con algo parecido a unas *Obras Completas* de Miguel de Unamuno.

Ahora, con ocasión de la aparición de un libro reciente, *Unamuno en El Liberal de Bilbao (1901-1919)*<sup>1</sup>, queremos dar un pasito más en la dirección citada.

1. *Unamuno en El Liberal de Bilbao (1901-1919)* (Edición preparada por Begoña Lamas), Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2005.

La obra, editada por la historiadora Begoña Lamas, bajo la atenta supervisión del unamunista José Antonio Ereño, ha tratado de seguir la huella de la presencia de Miguel de Unamuno, muy relevante, en una de las publicaciones más importantes de su ciudad natal, *El Liberal* de Bilbao. Como escribe su editora en las «palabras preliminares» a la recopilación de los materiales rescatados:

Con esta publicación sólo queremos dar a conocer todo lo que *de* Unamuno y *sobre* Unamuno se publicó en el periódico *El Liberal* de Bilbao entre los años 1901 y 1919. Será así fácil seguir paso a paso el interés que en todas las circunstancias tuvo Unamuno por su Villa y la resonancia que en ésta tuvieron sus escritos y actividades.

Lo único que lamentamos es el estado de la documentación disponible, con vacíos en varios años, que nos han impedido, en algunos casos, hacer realidad las enumeraciones completas.

Varias circunstancias añadidas a la aparición del citado libro nos han conducido a escribir el presente artículo, cuya pretensión es dar a conocer a los unamunistas la parte correspondiente a lo que *de* Unamuno se publicó en el periódico bilbaíno en el periodo comprendido entre 1901 y 1919, y que resulta de singular importancia para conocer las relaciones del escritor con su pueblo natal y muy especialmente con las corrientes ideológicas y políticas más relevantes del mismo.

En primer lugar, el carácter peculiar de la publicación, en formato de autoedición y en una edición muy reducida, de sólo 12 ejemplares, dificulta su consulta<sup>2</sup>.

En segundo lugar, nuestras propias investigaciones (en la Biblioteca Foral de Bizkaia, en Bilbao y, sobre todo, en la Hemeroteca Municipal de Madrid) nos han permitido contribuir modestamente a complementar las realizadas por B. Lamas (en el Archivo Histórico BBVA de Bilbao) rellenando alguno de los huecos existentes, si bien desgraciadamente no disponemos de una colección completa de *El Liberal* de Bilbao.

Y en tercer y último lugar, el haber publicado en los últimos tiempos las colaboraciones de Unamuno en varios periódicos de donde eran copiados bastantes de los artículos reproducidos por *El Liberal* de Bilbao en sus páginas, como por ejemplo las colaboraciones en *El Mercantil Valenciano*, *La Publicidad* de Barcelona y más recientemente en el homónimo y hermano mayor del periódico bilbaíno, *El Liberal* de Madrid, nos ha permitido elaborar el listado exhaustivo de los textos unamunianos, fijar con precisión el origen de los mismos y señalar los que aún permanecen desconocidos para proceder a su difusión.

2. Los interesados pueden consultar el libro en la biblioteca de la Universidad de Deusto de Bilbao, en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca y en la Biblioteca Nacional de Madrid.

## 2. LA COLABORACIÓN DE UNAMUNO EN *EL LIBERAL* DE BILBAO

Presentamos a continuación el listado de las colaboraciones unamunianas en *El Liberal* de Bilbao durante el periodo comprendido entre los años 1901 y 1919 (un total de 76 textos) incluyendo, además de la fecha y el título del artículo en el periódico bilbaíno; el título original del artículo en el caso de que fuera reproducido de una publicación anterior y hubiera sido cambiado (lo que por desgracia sucede en algunos casos), junto con la fecha y el nombre del periódico o revista en cuestión; el lugar en que los textos han sido recogidos en la actualidad; y la numeración en negrita (hasta un total de 18) de los textos aún no recogidos con anterioridad.

### *El Liberal* de Bilbao (1901-1919)

- [1] 4 marzo 1905. «Los niños pobres». (*Mercurio*, Barcelona, 1 agosto 1904). Urrutia (2003a), 65<sup>3</sup>.
- [2] 5 diciembre 1906. «La boina». (*Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 26 noviembre 1906). o.c., t. VII, p. 1357<sup>4</sup>.
- [3] 25 febrero 1907. «La cuestión religiosa». (*La Nación*, Buenos Aires, 9 enero 1907). Ouimette, 77<sup>5</sup>.
- [4] 27 marzo 1908. «El catalanismo y la cultura». (título original = «Por el Estado a la cultura. Clasicismo del Estado y romanticismo de la región»; *Faro*, Madrid, 22 marzo 1908), Urrutia (2003b), 159<sup>6</sup>.
- [5] 20 abril 1908. «La Unión Liberal». Sr. Director de *El Liberal* de Bilbao. **1**
- [6] 10 abril 1909. «Fe en sí mismo». (*Las Noticias*, Barcelona, 11 octubre 1902). Sotelo, 394<sup>7</sup>.
- [7] 9 mayo 1909. «La fundación de Bilbao». **2**
- [8] 29 enero 1910. «¡Basta ya!» **3**

3. URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. «Artículos desconocidos de Unamuno en la revista *Mercurio*», *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 8, 2003, p. 65.

4. UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas* (Edición de Manuel García Blanco), Madrid: Escélicer, 9 volúmenes, 1966-71, vol. VII, p. 1357.

5. UNAMUNO, Miguel de. *De patriotismo espiritual. Artículos en La Nación de Buenos Aires 1901-1914* (Edición y notas de Víctor Ouimette), Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, p. 77.

6. Fragmentos del artículo de *Faro* serían reproducidos en varios lugares, como en el periódico bilbaíno o en *El Adelanto* de Salamanca. En el estudio dedicado a éste último, lo publiqué íntegro según la versión original de la revista madrileña *Faro*: URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. «Unamuno en *El Adelanto* de Salamanca (Textos desconocidos)», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 38, 2003, p. 159.

7. SOTELO VÁZQUEZ, A. *Miguel de Unamuno: Artículos en Las Noticias de Barcelona (1899-1902)*, Barcelona: Lumen, 1993, p. 394.

- [9] 31 enero 1911. «La mentira religiosa». (*Béjar Nueva*, 14 noviembre 1911). NyR, 187<sup>8</sup>.
- [10] 9 junio 1911. «Las relaciones entre España y Portugal. El espíritu público». **4**
- [11] 3 julio 1911. «Individualismo y memez». (*Hispania*, Buenos Aires, 1 mayo 1911). **5**
- [12] 14 julio 1911. «Vanidad y envidia». (*Hispania*, Buenos Aires, 16 junio 1911). **6**
- [13] 31 julio 1911. «Algunas consideraciones sobre la emigración». (*Hispania*, Buenos Aires, 1 julio 1911). Rabaté, 103<sup>9</sup>.
- [14] 15 agosto 1911. «Sobre el imperialismo catalán». (*Hispania*, Buenos Aires, 16 julio 1911). *o.c.* T. III, p. 1304.
- [15] 13 noviembre 1911. «Lo que nos interesa». **7**
- [16] 5 diciembre 1911. Sr. Director de *El Liberal* de Bilbao. Urrutia (2006), 99<sup>10</sup>.
- [17] 21 octubre 1912. «La educación jesuítica». (*La Nación*, Buenos Aires, 30 agosto 1912). *o.c.* T. IX, p. 1100.
- [18] 24 noviembre 1913. «Del arabesco pedagógico. El arte de enseñar (fragmento)» (= «Arabesco pedagógico». A.D.C.L.E.; *Los Lunes de El Imparcial*, 17 noviembre 1913). *o.c.* T. VII, p. 550.
- [19] 6 febrero 1914. «No sé escribir papeles. A Alberto Valero Martínez». (*El Liberal*, Madrid, 4 febrero 1914). Urrutia (2006), 101.
- [20] 1 mayo 1914. «Todo está en crisis». **8**
- [21] 5 mayo 1914. «La haraganería burguesa». **9**
- [22] 1 julio 1914. «Breve diálogo sobre la ambición». (*Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 6 julio 1914). *o.c.* T. V, p. 1029.
- [23] 4 setiembre 1914. «Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín» (*El Adelanto*, Salamanca, 1 setiembre 1914). Urrutia (2003b), 171.
- [24] 5 setiembre 1914. «Excmo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier, presidente del Consejo de Ministros de su Majestad el Rey». **10**
- [25] 23 octubre 1914. «La calle de don Juan López Rodríguez». (*El Día Gráfico*, Barcelona, 17 octubre 1914). *o.c.* T. IV, p. 417.
- [26] 31 octubre 1914. «Sr. D. Marco Gardoqui, Alcalde de Bilbao». **11**
- [27] 3 noviembre 1914. «El corazón de Castilla. La cima de Gredos». (Epílogo al libro *Alpinismo castellano. Guía y crónicas de excursiones por las sierras de Gredos, Béjar y Francia*, de Andrés Pérez-Cardenal). *o.c.* T. VIII, p. 1031.

8. NÚÑEZ, D. y RIBAS, P. *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886-1928)*, Granada: Comares, 1997, p. 187.

9. RABATÉ, J.-C. «Miguel de Unamuno frente a la situación del campo charro (1905-1914) (Con textos y discursos inéditos de Unamuno)», *Salamanca. Revista de Estudios*, n.º 41, 1998, p. 103.

10. URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. «La colaboración de Unamuno en *El Liberal* de Madrid», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 41, 2006, p. 99.

- [28] 18 noviembre 1914. «Al Sr. Alcalde, Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Bilbao». **12**
- [29] 31 diciembre 1914. «Carta al doctor Turró (fragmento)». LR, I, 354<sup>11</sup>.
- [30] 23 febrero 1915. «Contribución a la psicología del hombre de orden» (*España*, Madrid, 19 febrero 1915). Cobb, 10<sup>12</sup>.
- [31] 28 febrero 1915. «Somos beligerantes a título de hispanófilos» (= «Hispanofilia», *Nuevo Mundo*; Madrid, 27 febrero 1915). o.c. T. IX, p. 990.
- [32] 16 abril 1915. «El 2 de mayo. La fundación de Bilbao» (reproducción del art. de 9 mayo 1909)<sup>13</sup>.
- [33] 2 mayo 1915. «Sin color ni grito. El liberalismo es pecado»<sup>14</sup>. **13**
- [34] 4 agosto 1915. «Carta a Jacques Chevalier (fragmento)». (*Pages Actuelles*, n.º 26, 1914-1915). **14**
- [35] 19 enero 1916. Sr. D. Francisco Villanueva, director de *El Liberal*. **15**
- [36] 20 octubre 1916. «¡Es el ábrego!» (*España*, Madrid, 19 octubre 1916). VGM, 114<sup>15</sup>.
- [37] 24 octubre 1916. Carta a *La Correspondencia de España*. **16**
- [38] 12 abril 1917. «La previa censura». (= «Comentario»: Mi anterior Comentario salió mutilado...; *El Día*, Madrid, 10 abril 1917). Cobb, 82.
- [39] 27 junio 1917. «El régimen de publicidad». (= «La democracia es publicidad»; *La Publicidad*, Barcelona, 25 junio 1917). Urrutia (2005a), 216<sup>16</sup>.
- [40] 14 julio 1917. «Bizkaitarras hierocardiacos». (= «Hierocardiocracia»; *La Publicidad*, Barcelona, 12 julio 1917). Cobb, 119.
- [41] 8 setiembre 1917. «La fábula de Menenio Agripa». (*La Publicidad*, Barcelona, 4 setiembre 1917). o.c. T. IV, p. 1224.
- [42] 17 noviembre 1917. «Un falso problema. El regionalismo catalán». (= «El pseudo problema regionalista»; *La Publicidad*, Barcelona, 15 noviembre 1917). Cobb, 146.

11. Publicada íntegra por Laureano Robles: UNAMUNO, Miguel de. *Epistolario inédito. Volumen I (1894-1914) y Volumen II (1915-1936)* (Edición de Laureano Robles), Madrid: Austral, 1991. LR, I, 354.

12. UNAMUNO, Miguel de. *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial* (Introducción y edición de Christopher Cobb), London: Tamesis Books Limited, 1976, p. 10.

13. El artículo llevaba el siguiente encabezamiento: «Negada por la Comisión provincial la autorización que pidieron los forales para llevar una corona a los mártires de la Libertad y habiendo votado en contra de la fiesta conmemorativa los bizkaitarras y jaimistas del Ayuntamiento, nos parece oportuno reproducir este artículo del maestro Unamuno».

14. No confundir con otro artículo posterior, de igual título, «El liberalismo es pecado», publicado el 6 de octubre de 1921 en *El Mercantil Valenciano*.

15. UNAMUNO, Miguel de. «Crónica política española (1915-1923)», Artículos no recogidos en las Obras Completas (Introducción, edición y notas de Vicente González Martín), Salamanca: Almar, 1977, p. 114.

16. URRUTIA LEÓN, Manuel M<sup>a</sup>. «Miguel de Unamuno colaborador en *La Publicidad* de Barcelona», *Letras de Deusto*, vol. 35, n.º 109, octubre-diciembre 2005, p. 216.

- [43] 27 noviembre 1917. «¡Pan, toros y timba! Los clubmen bilbainos dinásticos bizkaitarras». (= «Comentario»: En la última sesión pública...; *El Día*, Madrid, 25 noviembre 1917). **17**
- [44] 3 abril 1918. «En 1918 como en 1874. La santa división del 2 de mayo». Cobb, 177.
- [45] 30 abril 1918. «Adhesión al socialismo». (= «Dos de mayo de 1874»; *El Socialista*, Madrid, 1 mayo 1918). Urrutia (2005b), 113<sup>17</sup>.
- [46] 15 junio 1918. «Una carta de Unamuno a Marcelino Domingo». (*El Socialista*, Madrid, 13 junio 1918). Urrutia (2005b), 114.
- [47] 2 julio 1918. «Cómo deben ser los reyes. De no ser inteligentes, que sean mentecatos». (= «Bastante listo»; *El Mercantil Valenciano*, 30 junio 1918). RyU, 91<sup>18</sup>.
- [48] 19 julio 1918. «¡Abajo lo existente!» (*El Mercantil Valenciano*, 14 julio 1918). ryu, 93.
- [49] 24 julio 1918. «La doctrina correcta». (= «D<sup>a</sup> Isabel de Borbón y Borbón, la abuela»; *El Mercantil Valenciano*, 21 julio 1918). ryu, 95.
- [50] 27 julio 1918. «La loca y el hermoso». (*La Publicidad*, Barcelona, 24 julio 1918). Urrutia (2005a), 245.
- [51] 5 agosto 1918. «...Aquel imposible coloso...». (*La Publicidad*, Barcelona, 3 agosto 1918). Urrutia (2005a), 247.
- [52] 8 agosto 1918. «La vida de San Ignacio. Una postal de Unamuno a T. Mendive». **18**
- [53] 28 agosto 1918. «¡Viva la libertad!». (*El Mercantil Valenciano*, 25 agosto 1918). RyU, 105.
- [54] 4 setiembre 1918. «Costa y Camo». (*El Mercantil Valenciano*, 1 setiembre 1918). ryu, 107.
- [55] 16 setiembre 1918. «Romper caminos». (*El Mercantil Valenciano*, 8 setiembre 1918). ryu, 109.
- [56] 8 octubre 1918. «Dogmática troglodítica». (*El Mercantil Valenciano*, 29 setiembre 1918). ryu, 115.
- [57] 14 octubre 1918. «Confesión de culpas». (= «Comentario»: Hace un año y algo más de tres meses...; *El Día*, Madrid, 11 octubre 1918). Robertson1, 93<sup>19</sup>.

17. URRUTIA LEÓN, Manuel M.<sup>a</sup>. «Miguel de Unamuno en *El Socialista* (Y nueve textos desconocidos)», *Sistema*, 186, mayo 2005, p. 113.

18. UNAMUNO, Miguel de. Artículos desconocidos en *El Mercantil Valenciano (1917-1923)* (Recopilación, introducción y notas por Laureano Robles Carcedo y Manuel M.<sup>a</sup> Urrutia León), Generalitat Valenciana, 2004, p. 91.

19. *Miguel de Unamuno's political writings 1918-1924. Volume 1. La anarquía reinante (1918-1920)* (G.D. Robertson, ed.), The Edwin Mellen Press, UK, 1996, p. 93.

- [58] 16 octubre 1918. «¡Traidores!» (*Renovación*, Salamanca, 28 noviembre 1918). NYR, 215.
- [59] 20 octubre 1918. «Ante la peste. Actitudes nacionales». (= «Comentario»: Hablemos de otras cosas...; *El Día*, Madrid, 18 octubre 1918). Robertson1, 98.
- [60] 2 noviembre 1918. «Mazzini y la República». (*La Publicidad*, Barcelona, 28 octubre 1918). Urrutia (2005a), 256.
- [61] 6 noviembre 1918. «La gracia de la pantera». (*El Liberal*, Madrid, 6 octubre 1918; *El Mercantil Valenciano*, 3 noviembre 1918). RYU, 123.
- [62] 6 noviembre 1918. «Carta a T. Mendive». LR, II, 73.
- [63] 11 diciembre 1918. «Las clases inferiores». (*El Mercantil Valenciano*, 8 diciembre 1918). RYU, 131.
- [64] 18 diciembre 1918. «La independencia de Mónaco». (= «Dícese...»; *El Mercantil Valenciano*, 15 diciembre 1918). RYU, 133.
- [65] 26 diciembre 1918. «Vecindad, naturaleza y aboriginalidad». (*El Mercantil Valenciano*, 22 diciembre 1918). RYU, 135.
- [66] 2 enero 1919. «Ni Portugal ni Cataluña». (*El Mercantil Valenciano*, 29 diciembre 1918). RYU, 137.
- [67] 3 enero 1919. «Se elige Patria». (*La Publicidad*, Barcelona, 31 diciembre 1918). Cobb, 207.
- [68] 9 enero 1919. «¡Órdago al juego!». (*El Mercantil Valenciano*, 6 enero 1919). RYU, 141.
- [69] 14 enero 1919. «La enseñanza catalanista». (*El Mercantil Valenciano*, 12 enero 1919). RYU, 143.
- [70] 24 enero 1919. «Personalidad de sastrería». (*La Publicidad*, Barcelona, 20 enero 1919). o.c. T. III, p. 1278.
- [71] 5 febrero 1919. «La península escandinava». (*La Publicidad*, Barcelona, 31 enero 1919). o.c. T. IV, p. 557.
- [72] 9 febrero 1919. «El suicidio en España». (*España*, Madrid, 6 febrero 1919). VGM, 198.
- [73] 12 febrero 1919. «La soledad del rey». (*El Mercantil Valenciano*, 9 febrero 1919). RYU, 149.
- [74] 19 marzo 1919. «La corriente del porvenir». Robertson1, 156<sup>20</sup>.
- [75] 25 marzo 1919. «A cada cual lo suyo y cada cual a lo suyo». Robertson1, 159.
- [76] 3 abril 1919. «Estado de guerra civil social». Robertson1, 165.

20. Estos tres últimos artículos, de 19 marzo, 25 marzo y 3 abril de 1919, fueron escritos expresamente para *El Liberal* de Bilbao, como algunos otros, sobre todo de principios de la década de 1910; por lo que se equivoca Robertson al remitirlos a *El Liberal* de Madrid.

3. LOS TEXTOS DESCONOCIDOS DE UNAMUNO EN *EL LIBERAL* DE BILBAO

## 1

*La Unión Liberal. D. Miguel de Unamuno*

Deseando conocer la opinión del ilustre Unamuno acerca de la unión de los elementos liberales, le dirigimos a Salamanca una carta. He aquí la contestación:

Sr. Director de *EL LIBERAL* de Bilbao.

Me pregunta usted, mi querido amigo, sobre el mejor medio de llegar en Bilbao a conseguir la unión de los elementos liberales y me lo pregunta, creo, por saber que, aunque corporalmente ausente de ese mi pueblo, estoy cada vez más en espíritu con él. Según entro en años me voy haciendo más liberal y más bilbaino, sintiendo a la vez más íntimos enlaces entre Bilbao y el liberalismo.

Pero lo importante ahí no es hoy unir a los elementos liberales, sino despertar y corroborar el liberalismo latente y vergonzante. Lo que hay que averiguar es cuántos liberales quedan en Bilbao.

Yo no dudo de que la unión pueda alguna vez hacer la idea, pero lo indudable es que es la idea la que hace la unión. Y para unir ahí a los liberales que haya, lo primero es poner en claro y a toda luz el liberalismo, el genuino, el único auténtico, el que los otros dicen, y acaso tengan razón, que es pecado.

Desde luego hay que esperar poco de aquellos exauxiliares sin color ni grito, cuyas mujeres, hijas y nueras andan jugando a cofradías, y que no pasan de ser hoy ferrocarrileros, navieros, ensanchistas, siderúrgicos..., hojalateros, en fin. Las cuestiones económicas les velan la otra cuestión, la duradera, la vital, la cuestión de cultura. Creen que las cosas del espíritu pueden aplazarse, o más bien no creen en el espíritu. Y, sin embargo, es éste el que hace la riqueza.

Y no es que crea yo que el antiliberalismo tiene ahí la fuerza que aparenta, a juzgar por espectaculosas procesiones.

La masa, ¡y tan masa!, de ellas la componen sencillos e ignaros *jebos*, al natural o recriados en la villa, cuyos espíritus dormitan en el limbo de la conciencia, teniendo por almohada la fe del carbonero, y entre los organizadores y directores del cotarro hay buen golpe de volterianos de misa diaria. Y ello cobró fuerza de ese deplorable bizkaitarrismo que lleva como estigma el sello medieval que le imprimió el espíritu noble, sí, nobilísimo, pero fanáticamente antiliberal, de su fundador.

¿Qué opone a eso el liberalismo bilbaino?

La inseguridad de su propia doctrina y la tremenda, la funesta, la repugnante cobardía moral que postra ahí a los espíritus más despiertos y clarividentes.

La enfermedad de Bilbao es la enfermedad de España entera, ahí exacerbada por el dinero: la cobardía moral. Hay un miedo horrible a que le mermen a uno el comedero y a que le pongan en ridículo, acaso más a esto que a lo otro. Y los



otros, los antiliberales cultivan el boicotaje y la burla, ambas cosas de la manera villana, insolente y burda con que lo hacen todo. Cuando no les queda otra arma contra algo, lo declaran cursi... ¡la canalla!

Se dice que la unión de los liberales bilbainos no se hará sino cuando algún grave acontecimiento la provoque. Sí, una guerra civil, que está haciendo mucha falta. No acaso a balazos y en el monte, pero guerra civil al cabo y al fin. Y en esta valen más pocos y buenos combatientes que no muchos y tibios y flojos.

Lo que ahí urge es levantar la bandera del verdadero liberalismo, del condenado en el *Syllabus*, del de 1808 y 1874, y esperar a los que en torno a ella se agrupen, y que los exauxiliares se queden en sus consejos de administración o en casa con sus respetables señoras y celadoras.

Lo que ahí más hace falta es una cohorte animosa, una minoría valiente, que dé cara a la horrenda cobardía moral y afirme el entrañado liberalismo de Bilbao, aquél que las tropas de la nación salvaron en 1874. Hay que salvar a los beocios y a los señoritines, y salvarlos, a pesar de ellos mismos. Hay que saber soportar la burla estúpida y el indigno boicotaje económico de la canalla antiliberal.

*Miguel de Unamuno*

P.D. Se me olvidaba una cosa, y es que uno de los peores enemigos del liberalismo es el *sportsman*, sobre todo si se siente cortesano veraniego.

(20 abril 1908)

## 2

### *La fundación de Bilbao*

Poco a poco van desapareciendo de Bilbao, de España, los que vivieron aquel 2 de Mayo de 1874. Han pasado ya treinta y cinco años. ¡Treinta y cinco años! Y me parece que fue ayer cuando subido en un banco del Arenal presenciaba yo, excitado por el ambiente de júbilo sobre el dolor, la entrada de las tropas liberales libertadoras. No he de volver a contar aquel día de gloria y de consuelo.

¡Treinta y cinco años! Los que entonces con las armas en la mano defendieron a la invicta villa, villa invicta y perenne, o han franqueado las puertas de la muerte, o están franqueando las de la vejez; los que entonces, niños o mozos, amamantamos el espíritu con las secretas enseñanzas de aquella guerra inolvidable, que ni se olvidará ni menos debe olvidarse, estamos ya en el medio del camino de la vida, sobre la cumbre o muy cerca de ella, en vista al descenso y al descanso. Y entran a influir en los destinos de la villa, entran a formar su ambiente público, los que nacieron después de aquel día de gloria, de consuelo y de imperecedera enseñanza. Algún *longino*, los de entonces saben bien lo que esta voz, nacida a raíz del bombardeo, significa, algún *longino* habrá que predique eso de que hay que echar sobre aquello el manto del olvido.

No, no estamos tan sobrados de historia para olvidar la que tenemos. Y en la historia de la villa no hay acaso otra fecha de más fecunda recordación que la fecha del 2 de Mayo de 1874. El Bilbao de hoy, mejor dicho, el Bilbao de mañana, el Bilbao del porvenir, la villa de nuestros ensueños y nuestras esperanzas, nació en aquel día. En aquel día fue cuando la villa, la villa invicta, la de los mercaderes, la hija del mar y de la libertad, rompió las ligaduras del infanzonado, de la tierra llana, del campo forado. En aquel día murieron para bien de la villa, para bien del Señorío todo, los fueros. En aquel día nació, no sin dolor y no sin sangre, el nuevo Bilbao, la nueva Vizcaya. El porvenir, un porvenir de gloria y de fuerza, irá descubriendo todo lo que en sí encerraba aquel día agorero y preñado de historias.

Pero un pasado no muere, es decir, no se transforma sin dolores y sin resistencias. La reacción sentimental vino como no podía menos de venir; vinieron y persisten las lamentaciones, las maldiciones, las evocaciones, las predicciones de los que anhelan remontar el curso de las aguas. «¡Vizcaya por su independencia!», clamaron, y no era sino «Vizcaya por su esclavitud». El alma del infanzonado se revolvía como pez al que se le saca de las aguas quietas al aire y a la luz del sol. Y el pez no morirá, sino se convertirá en ave; de pez mudo envuelto en las aguas quietas de la rutina, en ave canora revestida de las ágiles brisas del progreso.

Hay que cuidar que los vencidos del 2 de Mayo no recobren por su astucia lo que a falta de vigor del espíritu perdieron.

No hay que hacerles caso cuando piden con hipócrita hermandad un olvido funesto para los amantes de la libertad. No, que se sometan a esta fiesta.

¡Que se sometan a la fiesta del 2 de Mayo! ¿No nos sometemos acaso nosotros a la fiesta del 31 de Julio? Y si San Ignacio de Loyola, el moderno, el de la Compañía actual, es el patrón de la Vizcaya del antiguo régimen, Vizcaya que aún subsiste, la santa Libertad liberal, la que venció el 2 de Mayo de 1874, acaso más que merced a sus defensores a pesar de los más de ellos, es la augusta patrona de la Vizcaya de hoy y de mañana, de la Vizcaya que forma coro a la invicta Villa.

Hay que dismantelar y allanar la tierra llana espiritual, la Beocia de nuestra Vizcaya, hay que arrasar las casas fuertes espirituales, las torres de fanatismo banderizo que aún subsisten sobre las ruinas de las otras.

La fiesta del 2 de Mayo es, como recordación, prenda del vencimiento del carlismo, pero como efectividad actual es afirmación contra la beótica barbarie bizcaitarresca.

*Miguel de Unamuno*

Salamanca, 29-IV-09

(9 mayo 1909)

### 3

#### *¡Basta ya!*

Encontrándome el pasado verano en esa, hacía las delicias de mis amigos un cierto libro de D. Carlos de la Plaza, titulado *Etimologías Vascongadas del Castellano*. Llevábanlo al café para reírse de las incongruentes y disparatadas ocurrencias, rayanas algunas en la sicalipsis que hay en él. Yo empecé por reírme también de aquellos desatinos y aquellas puerilidades, pero acabé por tomarlo en serio y estallar.

No puede ni debe impedirse el que un sujeto cualquiera escriba de lo que no sabe y desbarre a sus anchas, siempre que no falte a las leyes, pero hay ciertos libros cuya publicación debe bastar para que a sus autores no se les conceda beligerancia alguna en la transacción de asuntos de importancia, sobre todo si atañen al bien común.

No hice caso alguno de tal librito, aunque deplorando el que todavía se pueda escribir ahí, en mi tierra, cosas tales. Vine acá, a Salamanca, y al poco tiempo vi en la sección bibliográfica de *La Ilustración Española y Americana* una nota recomendatoria de semejante aborto patológico. Tampoco hice caso, porque supuse o que la nota era una gacetilla remitida o que su autor no había leído el libro.

Hoy me encuentro con el número de *El Nervión* correspondiente al 18 del corriente, y en el cual mi buen amigo don Juan José de Lecanda, bajo el título de *Únase a los autos*, se ocupa con elogio en el libro del Sr. Plaza. Y esto ya no puede pasar.

No acierto a barruntar si en el breve artículo bibliográfico del Sr. Lecanda hay o no ironía, que todo puede ser, pero si la hay, es ella tan encubierta y sutil que ha de escaparse, de seguro, a la perspicacia, o a la malicia de los más de los lectores; si no hay ironía...

Si no hay ironía creo deber protestar. Libros como éste de las *Etimologías Vascongadas del Castellano* sólo merecen, tras de un momento de regocijo, un piadoso y caritativo silencio. Hubo un tiempo en que en esa nuestra tierra se ubicaron bastantes desatinos lingüísticos. Las atrocidades del Sr. Plaza no son menores que fueron en su género las de Novia de Salcedo, por ejemplo, pero eran otros tiempos y los estudios filológicos apenas habían adquirido valor científico. Hoy no se toleraría un libro de alquimia como los del siglo XIII.

Entre aquellos nuestros etimologistas los hubo de verdadero ingenio, y aun talento, como Astarloa. Las explicaciones de éste no las puede hoy aceptar nadie que sepa algo en la materia, pero era Astarloa un hombre de sutilísimo ingenio y de una cierta genialidad. Adivinó a las veces.

Pero el libro del Sr. Plaza no puede pasar ni ahora ni habría pasado entonces. Es, sencillamente, una deplorable y ridícula puerilidad.

Alguna vez se encuentra uno en una Exposición con algún mamarracho y al pie este leterero: «Lo hizo un niño de siete años». Y al verlo se le ocurre a cualquiera: «¡Pues que se lo guarde su padre!». La edad del niño no autoriza a meter allí semejante adefesio.

Ya sé que a muchos les parecerá cruel lo que voy escribiendo, pero me parece que, cuando en vez de hacer piadoso silencio en torno a ciertas debilidades hay quienes las exaltan, alguien ha de tratar de poner correctivo.

Nada puede decirse, que yo sepa, de la honorabilidad, intachable conducta y buenas prendas morales del autor de esas *Etimologías*, pero como dicho autor ha intervenido en la vida pública y al publicar un libro al juicio público se entrega, nada hay de censurable en que alguien trate de atajar un mal.

De atajar un mal, sí. Se persigue en la Prensa, y por otros medios, a los hombres perniciosos por sus malas costumbres o propósitos antisociales. Pues bien, estoy convencido de que hay para la vida pública algo peor que la maldad. Una mal entendida tolerancia con la puerilidad y la debilidad mentales nos perjudica.

«Pero si es tan bueno»..., se dice. Y al oírlo suelo yo exclamar: «Sí, muy bueno», pero que no escriba, o que no perore, o que no politiquee.

Tal vez si cuando el difunto Sr. Merladet publicó otra casta de desatinos análogos, aunque no tan ridículos y pueriles, a los del Sr. Plaza, se le hubiera salido al paso, no habría ido al Consejo a hacer reír con desatinos no ya etimológicos, sino municipales.

Y no se pierda de vista que, si en vez de militar el Sr. Plaza en la extrema derecha, militar en la extrema izquierda, no habría faltado quien caritativamente le hubiere hecho blanco de las fáciles cuchufletas a que se prestan las disparatadísimas simplezas, de género genuinamente bertoldesco o cacasénico, en que su libro abunda.

Y para terminar, sólo me resta advertir que aquí no hay ironía, como de seguro la hay en el artículo de mi amigo el Sr. Lecanda, y que a quien crea que esto es querer matar moscas a cañonazos, le diré que estoy ya hasta la coronilla de la absurda y perniciosa compasión que deja campe por sus respetos la... simplicidad.

*Miguel de Unamuno*

(29 enero 1910)

#### 4

#### *Las relaciones entre España y Portugal. El espíritu público*

Parece imposible que formando España y Portugal una bien marcada unidad geográfica, habiendo sido paralelas sus historias y siendo, en el fondo, una misma lengua, se desconozcan como se desconocen mutuamente. Y es claro que me refiero al término medio de sus respectivos ciudadanos relativamente instruidos, pues no ignoro que hay en una y otra nación sendas minorías de hombres cultos bastante enterados de lo que en la otra ocurre.

Este desconocimiento es mutuo, pero mayor creo, por parte de nosotros, los españoles.

Los más de los españoles que visitan Portugal, así como los más de los portugueses que visitan España, es gente que lo hace, naturalmente, por razones de negocio, comercio o industria, y no por lo común es la más a propósito para enterarse del estado íntimo de un país. No puede uno fiarse gran cosa de las noticias que de un país dan los viajeros de comercio.

Por el verano vienen, es cierto, a estas playas de Portugal buen número de bañistas españoles, pero tampoco a estos parece les interesa gran cosa conocer el país. Nuestra característica falta de curiosidad y la enormidad de prejuicios en que vienen imbuidos respecto a este país contribuyen a ello. Los veraneantes españoles forman aquí colonias veraniegas, apenas se relacionan sino entre sí, y se limitan a hacer en grupos excursiones a lugares más o menos pintorescos, pero no a lugares históricos, porque ni saben cosa de la historia de Portugal ni les importa saberlo. Por cada uno que vaya a ver el Monasterio de Batalha, hay mil que visitan Bom Jesús de Monte, de Braga.

Los portugueses por su parte, cuando visitan a España, es a Galicia a donde van. Allí se encuentran como en tierra propia. También suelen ir a Salamanca, pero es por ferias a ver las corridas, como los franceses a San Sebastián.

Hay que reconocer, sin embargo, que de algún tiempo a esta parte las cosas parece que quieren cambiar. Son cada vez más los portugueses que al atravesar por España para ir a París, su tierra de promisión, la ciudad que les atrae, se detienen algo en España, en esa España que les enseñaron los franceses a mirar con tan turbios anteojos.

Los prejuicios mutuos son muchos y muy absurdos. Por un portugués que como Oliveira Martins hable de España con conocimiento de causa y sabiendo lo que se dice, hay muchos otros que, teniéndola tan cerca y pudiendo leer sin esfuerzo libros españoles, apenas conocen más España que la de los franceses, es decir, la más falsa, la más convencional, la más adulterada. Eça de Queiroz fue un hombre cultísimo que viajó mucho y conocía bien buena parte de Europa. Pues las pocas veces en que habla de España, lo hace como un francés cualquiera de menor cuantía.

Hay aquí un libro, un poema para nosotros, los españoles, interesantísimo, y no por su valor intrínseco, que fuera de la introducción o dedicatoria a Portugal, es muy pequeño, sino por el enorme éxito que tuvo. Me refiero al *D. Jayme*, de Tomás Ribeiro. De las cuatro primeras ediciones se hicieron más de 24.000 ejemplares, cosa notable tratándose de un libro portugués y de versos. La edición que tengo a la vista es la décima (tercera popular).

¿A qué se debió el éxito de este poema? Sin duda a su interés folletinesco, melodramático, y a cierto sentimentalismo plebeyo y grueso de que está repleto, pero no creo equivocarme al suponer que también a sus ridículas imprecaciones contra España y especialmente contra Castilla. En este respecto, es difícil encontrar un disparate mayor.

He de hacer gracia al lector del argumento de este folletín en verso en que los hijos del noble de Castilla, Don César de Aragón, «militar altivo, pertinaz y fanfarrón...», y sólo de Dios familiar, íntimo amigo», Don Diego y Don Juan, se nos presentan cual monstruos de maldad, cobardes, traidores, embusteros, fratricidas, etc. En el curso del poema (¿?) se habla de «la hiel de un odio antiguo» entre España y Portugal, del «odio insano», de la «soberbia de España», de «las garras del tigre hispano», de la «tigrina saña de la feroz Castilla», que se empeñaba en ser «despiadado verdugo» de Portugal. (No hay que perder de *vista* que la palabra portuguesa *algoz* equivale a la nuestra de verdugo: se presta a bastantes combinaciones de rima aconsonantada).

Bien sé yo que los portugueses ilustrados saben cuán falso es todo esto y qué profundamente anti-histórico es el popular poema de Tomás Ribeiro. El mismo autor tendría conciencia de ello. Pero siempre queda el caso de que el libelo versificado se hizo popular, muy popular. Cuando Javier Rodríguez Cordeiro, popular poeta, oyó la lectura de *D. Jayme*, díjole al autor: «Ha de ser popular tu poema». ¿Por qué parte entró en esta popularidad, único fenómeno que aquí nos interesa, el sentimentalismo folletinesco del tal poema, o lo que fuere, y por qué parte esas imprecaciones a la soberbia España y a la feroz Castilla? Y, además, publicado hoy el poema, ¿alcanzaría la popularidad que alcanzó hace ya cerca de medio siglo? Creo que no.

No quiero ahora meterme a escudriñar qué haya en el fondo de los sentimientos que hoy abrigan los portugueses hacia nosotros los españoles, y cuál sea su parte confesada y la que no lo es. Lo único que indicaré es que aquí se descubre un cierto recelo que no tiene su correspondiente sentimiento en España y que se piensa en algo en que nadie piensa hoy en nuestra patria. Tal vez el tiempo y las vicisitudes de la vida pública nos obliguen un día a pensar en ello.

Lo cierto es que en este Portugal en que se cree que la decadencia nacional empezó por la conquista del duque de Alba y la anexión de esta tierra a la corona de Felipe II, lo cual la llevó a verse envuelta en guerras que trajeron como consecuencia la pérdida de su poder ultramarino, idea que Oliveira Martins ha combatido con fuertes y buenas razones, en esta tierra, digo, apenas hay quien crea en su porvenir, mientras que en España no sólo hay quienes creen que nos esperan nuevos días de prosperidad y gloria, sino que el número de los que así esperan crece de día en día. Allí, en nuestra España, queda aún una fe en la propia energía, que aquí, en Portugal, se ha perdido.

Y aún hay más, y es que los portugueses que viajan por España y han vuelto a ella, con intervalo de algunos años, no dejan de reparar en nuestro evidente progreso comparándolo con su decadencia.

Por recelo hacia España, por miedo al fantasma de la «tigrina saña de la feroz Castilla», o por temor de perder una máquina política con su presupuesto, las clases dirigentes portuguesas se echaron en brazos de Inglaterra, de la que han tenido que sufrir toda clase de desprecios hasta el del *ultimatum* famoso. O Inglaterra o España: éste era su dilema. Y así sacrificaron la personalidad colectiva a una inde-

pendencia más nominal que otra cosa. Y hoy resulta que Cataluña, gracias a haber formado parte de España, tiene una personalidad colectiva más fuerte que la de Portugal y un sentimiento público más fuerte que el de éste.

A un mismo tiempo lucharon contra Castilla, mejor dicho, contra la corona de España, Portugal y Cataluña. Acaso sea verdad lo que un portugués me dijo en cierta ocasión, y es que si Felipe II traslada la capital de Madrid a Lisboa, tal vez hubiese España conservado Portugal en su poder, pero habría perdido Cataluña. «O Lisboa o Barcelona», me decía. Portugal logró separarse de nuevo de España y Cataluña no, de aquí la prosperidad de ésta y la decadencia de aquélla.

¿Que los desdeñamos? Aparte de que esto no es verdad, ¿no los desdeñan acaso los ingleses? A las terribles líneas de lord Byron en su *Childe Harold*, sería fácil agregar otros textos ingleses. Algunos tengo a la mano.

Ya sé que son muchos los que creen que de estas cosas no debe hablarse, pero yo soy de los que opinan que ganan mucho con hacerse públicos ciertos conceptos que se vierten en secreto. Estos sentimientos nacionales, es decir, estos sentimientos cultivados más o menos artificialmente por las clases llamadas directoras, en realidad explotadoras, de una nación, son de la condición de los reyes y las llagas, que según el portugués D. Francisco M. de Melo, nuestro gran escritor en castellano, no se dejan manejar sin dolor y sangre.

Tales sentimientos no son populares, verdaderamente populares. La retórica de las clases dirigentes, las que buscan asegurarse el presupuesto y hacer papel, las que estiman que vale más ser cabeza de ratón que cola de león, la retórica de los candidatos a ministros o secretarios de cualquier ramo o *distintos vultos* nacionales, esa retórica estalla el primero de Diciembre entre los inevitables cohetes. ¿Patriotismo? ¡No, patriotismo no! La otra mañana tuve una larga conferencia con un rapaz de once o doce años, que me espetó la historia de Portugal que le han enseñado en la escuela pública. ¡Qué cosas, cielo santo! Había que oírle narrar la batalla de Aljubarrota. Me dijo luego que España era como unas cuatro veces mayor que Portugal, pero esto es en la Península, pues contando con las colonias es mucho mayor que ella. Y yo pensé que ésta era una de las mayores utilidades de las tales colonias, tal vez la mayor, pues les cuestan más que les valen, la de hacer bulto. Y no quiero seguir contando lo que el avisado rapaz me dijo, no sea que pueda decirse que me pongo a corroborar el tipo ya clásico que del portugués se forjan los españoles. Tipo cuyo fondo de exactitud reconoció alguna vez Oliveira Martins, así como tenemos los españoles que reconocer el fondo de exactitud que se encierra en la frase de la soberbia Castilla.

El dilema que aquí se les planteó fue éste: O Inglaterra o España. Optaron por aquélla, y tienen que atenerse a sus consecuencias. Y también nosotros.

Se oye hablar en España de la anglicanización de Portugal, pero es menester entenderse a tal respecto.

*Miguel de Unamuno*  
(9 junio 1911)

## 5

*Individualismo y memez*

Siempre que me encuentro en esta mi nativa tierra oigo hablar mucho a ciertos paisanos del tan mentado individualismo vasco y me ocurre con este tópico lo que con otros no menos asendereados tópicos me ocurre, y es que cuanto más los oigo menos los comprendo.

Esa división de los pueblos y los hombres en individualistas y gregarios o rebaños es una de las divisiones más conducentes a error. Porque pudiera muy bien suceder, y cabe afirmar que sucede, que las gentes y los pueblos de más acusada individualidad, de más independencia real, sean las más sumisas al conjunto.

Cuando se trata de presentar al individuo humano como algo opuesto a la sociedad y hasta en lucha con ella, recuerdo aquella expresión tan paradójica, pero tan llena de contenido, de Natorp cuando decía: «El individuo es, como el átomo, una abstracción». Más modestamente se ha dicho que el individuo es un producto social. Y de hecho, si a cada uno de nosotros le quitan lo que la sociedad en que vive y de que vive le ha dado, no nos queda nada.

Pero aquí, en este mi país, queda un cierto culto a una cosa que llaman independencia y no lo es, un culto a la bravía inferioridad, al pastor de Gorbea. A eso suele reducirse la independencia vasca.

Y esto que aquí llaman nacionalismo y que no es sino anarquismo católico, está haciendo estragos merced a esa concepción simplista y al horror a pensar. Es un movimiento que carece en absoluto de sentido político. Si se le quita el elemento romántico y sentimental, y toda la infantil liturgia que se cifra en banderas, en *aurrescus*, en misas cantadas, en escribir Bizkaya y en otra porción de puerilidades por el estilo, no queda nada serio. El fundador de este movimiento, el cándido y entusiasta Sabino Arana, carecía de sentido crítico y de sentido científico e histórico. No fue sino un poeta y un creyente, por lo menos a los principios de su carrera, que al cabo tal vez quería creer más bien que creía.

Y esta su manera de ser le dio fuerza, pues que le mantenía al nivel de estas masas ingenuas y entusiastas, pero que no se distinguen por su comprensión mental.

A mí, que amo esta mi tierra y este mi pueblo por encima de todo, me appena leer los órganos del llamado nacionalismo vasco. Es difícil encontrar mayor pobreza y mayor simplicidad de concepción unidas a un más triste dogmatismo. No hacen sino repetir unos pocos lugares comunes, faltos de toda base seria. Y luego, estas buenas gentes saben lo que es esta raza, cosa que no saben bien los que al estudio de la antropología se dedican.

Y vamos al individualismo. El otro día hablaba con un paisano mío, con un vasco que está hace años establecido en un pueblo argentino como médico, y me decía que si nuestros paisanos los vascos no acaban de resultar como colonos en esa América es porque su afán de una independencia inmediata les lleva a no



independizarse de veras nunca. Quieren no depender de otro desde que llegan. Y esto me pareció una gran lección.

Así nos pasa también aquí, y esa especie de independenciamiento que el nacionalismo predica, en caso de que fuera posible lograrla, lo cual, gracias a Dios, es un absurdo, no haría sino sumirnos en la peor de las dependencias, la de la barbarie de unas masas infantiles y fanatizadas.

No les cabe en las cabezas a los directores (??) de este movimiento, entre otras cosas, pues son muy pocas las que en ellas caben, que estas cuestiones políticas son no nacionales, sino internacionales, y que es el ambiente europeo, no el español sólo, el que no consiente la realización de sueños románticos de niños ingenuos y simples.

Y hay, además, un tipo convencional de *guizón* vasco que entusiasma a no pocos señoritos de nuestras villas y ciudades, llevándoles, no pocas veces, a remedar y contrahacer el aldeano.

Más de una vez me he encontrado con americanos para los cuales el vasco es un hombre fuerte y robusto, honrado, de boina, que habla mal el castellano, es lechero y..., muy torpe. Quiero decir que no le caben cuatro ideas seguidas en la cabeza, que tiene unas entendederas tardas. Y me ha apenado tal idea.

Pero he pensado luego que a mantener semejante concepto contribuyen no pocos señoritos de esos que decía, hijos de este Bilbao, v.gr., que no sabiendo vascuence, no usando boinas, no siendo muy fuertes, ni tampoco lecheros, creen que nos favorece una fama de..., digámoslo con su nombre, de salvajes honrados.

Y me creo obligado por mi parte y como vasco por todos 64 costados que soy, a rechazar ese *prestigio*, yo que he protestado más de una vez de que pueda seguir aplicándose a nuestra literatura aquella expresión tan justa pero tan desdeñosa de Menéndez Pelayo cuando habló de la *honrada poesía vascongada*. Llamarle a una poesía honrada es como llamarla *simpática* a una muchacha casadera. Honrada en este caso quiere decir mema.

Y desgraciadamente así ha sido y por mayor desgracia aún así sigue siendo. De memeces y mentecatas se está alimentando a este mi pueblo. La enorme tontería de que en los *aurrescus* no se den las manos mozas y mozos, sino se unan en rueda cogiendo los extremos de un pañuelo, hipócrita *gazmoñería* que algunos insustanciales quieren resucitar, y toda esa campaña contra el *agarrao*, no es más que un estallido de memez. Son formas que se desarrollan a medida de la lujuria, y no son más que formas de hipocresía. Apenas oír a qué llaman las buenas y antiguas costumbres de nuestros mayores los que no saben qué costumbres eran éstas y los que acaso no tuvieron aquí mayores. Una ojeada por libros como el de las *Buenas andanzas é fortunas* de Lope García de Salazar les enteraría de cuáles fueron las buenas costumbres de aquellos nuestros bárbaros antepasados de fines de la edad media y principios de la moderna, de aquellos sanguinarios y bestiales parientes mayores que ensangrentaban estos verdes valles por enconadas rencillas de familia. Y aprenderían que esas hipócritas *gazmoñerías* son cosas del siglo XVIII

e hijas de podredumbre moral. Las más cacareadas tradiciones vascongadas no remontan más allá de dos siglos, y son tradiciones de importación, maquetánicas. La sencillez ingenua y primitiva es muy otra cosa.

Pero esto, y el individualismo anárquico y las ridiculeces de las *kas* y banderas y los *batzokis*, especie de tabernas, cunde a favor de una depresión especial de la mente. Diríase que de nuestro hermoso país se quiere hacer una misión del Paraguay, en disponibilidad para cualquier Rodríguez Francia que venga luego.

Lo bueno que tiene todo ello, lo que hace que no sea un peligro para el régimen constitucional normal de España, es que a todo este movimiento le falta, como digo, sentido político, y que en el fondo y en lo que de bueno tiene es profundamente español o, como dirían estos divertidos niños grandes, españolistas. El nacionalismo vasco es profundo, radicalmente español; significa una protesta contra la europeización de España, que, en cuanto esta europeización sea prematura o mal dirigida, no carece de valor.

Y no hablemos de sus supuestos fundamentos históricos, porque la historia que fraguó Sabino Arana es tan fantástica como su filología. Casi todo lo que dan como privativo de este país, era común a todas las regiones, era el régimen general, el anterior a las grandes nacionalidades. Y querer volvernos a él es querer llevarnos, pura y sencillamente, a la anarquía.

Y si esas fantasías, no me atrevo a llamarles doctrinas, infantiles cunden como la ruda es a favor del infantilismo mental de que hoy padece este mi pueblo. Aquí la gente balbuce.

¿Cambiará esto? Yo creo que sí. Creo más, y es que por debajo se observan ya síntomas de cambio. Las personas algo inteligentes que forman, por sentimiento, en las filas del nacionalismo están en posición falsa. Están en posición falsa y son miradas con recelo por la masa simplista e ignara animada de sentido demagógico.

Esto cambiará.

*Miguel de Unamuno*

(3 abril 1911)

## 6

### *Vanidad y envidia*

Le da a uno pena, una pena arraigada y fuerte, el contraste entre lo que es un país al que se le quiere con filial cariño y lo que uno anhela que fuese. Siempre soñé para este mi Bilbao, para este Bilbao de mis recuerdos, mis esperanzas, mis amores y mis ensueños, en el pecado capital de la soberbia, y me le encuentro apestado de vanidad y de vanidosos. Yo lo soñé arrogante y altanero, a la castellana, y le encuentro vanidoso y espectacular, a la francesa. Es una pena.

Hace ya nueve años les advertí el peligro de que los millones se les subiesen a la cabeza, y así ha sucedido. Se les suben a la cabeza a medida que se les escapan de los bolsillos. Ahora aspiran a títulos tronados.

Por algo suele decir un amigo mío..., (cuando saco esto de que dice tal o cual cosa un amigo mío, entiéndase que soy yo quien lo dice), por algo suele decir un amigo mío que el hombre en dondequiera quiere ser soberbio y no es más que vanidoso. La soberbia no suele pasar de ser una piadosa aspiración de la vanidad.

Ésta, la vanidad, es lo más propio de los ricos improvisados, de los que hicieron fortuna en poco tiempo y sin que ellos mismos sepan cómo. Observación ésta vulgarísima e innumerables veces ya repetida, pero que habrá que repetir muchas más veces aún, porque parece que a diario la olvidan los interesados. Conozco aquí entre otros un sujeto amenísimo que volvió de esa América trayendo una fortuna y a quien se le ha desarrollado una manía aristocrática digna de eternizarse en un sainete. Ahora ha comprado en su pueblo natal un terreno en que va a construir la casa en que nacieron sus abuelos.

A la caza del duro ha sucedido la caza del condado.

El deporte mismo se va convirtiendo en caza de vanidad, de exhibicionismo, en la caza del campeonato.

Sin duda alguna son útiles los juegos y ejercicios físicos, pero pueden muy bien llegar a constituir un peligro social. Dan una sobreestimación a la parte animal del hombre y a su educación física, como efecto de la desestimación en que se le tenía, y por otra parte contribuyen a hacer hombres forzudos o a lo sumo fuertes más bien que sanos. La afición a los deportes físicos puede muy bien ir unida a un desprecio por la higiene, y no es raro ver que se emborrache un campeón del *football*. No puede, además, hablarse en España de *surmenage* intelectual.

La afición a los deportes físicos acaba, aquí por lo menos, en exhibicionismo y en vanidad. Los aficionados propenden a hacerse profesionales, es decir, titiriteros de una o de otra especie. Invade a los aficionados el deseo de notoriedad y de adulación popular. Y se ha podido observar que las épocas de mayor esplendor del juego de pelota como espectáculo no coincidían con aquellas en que había más afición a jugar en privado a la pelota.

Es un furioso deseo de notoriedad y hasta de algo más infantil que la notoriedad. Recuerdo cómo siendo yo niño uno de mis compañeros de escuela anduvo unos días henchido de vanidosa satisfacción y mirándonos a los demás por encima del hombro porque Lagartijo, el célebre matador de toros, que era amigo de su padre, al venir a torear en unas corridas de Agosto, le había acariciado. Es fácil que no se lavara en una quincena el lugar de la mejilla donde le tocó con la gloriosa mano que había derribado a estocadas tantos bravos toros. Y así se disputan hoy no pocos de nuestros más o menos ricos una mirada, un saludo, un apretón de manos del rey. Y sus mujeres, esposas, hermanas, hijas, van a meterle los senos por los ojos, abandonando muchas veces atenciones más preciosas.

Se pone de moda ser elegante, ser campeón en éste o el otro deporte, hacerse conde..., lo que no se pone de moda es ser hombre de ciencia, de arte o de letras. Y más vale que no se ponga tal cosa de moda. Ni, en rigor, ser Mecenas.

Cierto es que algunos, a las veces, hacen de Mecenillas, pero con su cuenta y razón y con regateo. Pueden hablar los artistas. Pero a ninguno de estos ricachos se le ha ocurrido hacer un legado para que se funde en esta villa una buena biblioteca popular o para que acrecienten su caudal de libros las que hay. Y si alguno lo hiciera es de temer exigiese que antes se aplicara el índice a la biblioteca y la expurgaran unos cuantos reverendos padres.

Esto de legar o regalar dinero para tales obras de cultura no se les ocurre, y no se les ocurre porque hay en ellos, y en casi todos, un cierto odio, aversión o miedo a la inteligencia. El odio a la inteligencia es una de las cosas que más pronto se echa de ver hoy aquí, y este odio es miedo y este miedo es envidia. Odio, miedo y envidia, todo en una pieza.

Comprenden por un cierto instinto que su enemigo, es decir, el enemigo de sus apetitos desarreglados, de sus concupiscencias y de sus vanidades, es la inteligencia. La inteligencia es la suprema dueña del ridículo, arma a que más temen. Y quieren a la inteligencia sumisa. «A ese le tengo cogido por el estómago», dicen que dice uno de estos ricachos. Y de la fidelidad de la inteligencia no se fian ni aun cuando le tienen cogido por el estómago al inteligente. Saben que el esclavo inteligente es dueño del amo bruto; saben que, al fin y al cabo, la inteligencia se rebela.

¡Y luego la envidia! Esto de la envidia es algo que pone pavor. Y la hay genérica, y el que en campo de la actividad humana llegó a cierta conspicuidad envidia al que llegó a ella en otro campo. Y dicen que este pecado capital es eminentemente español. Por lo menos, español fue quien con trazos más enérgicos, trazos de fuego, escribió de él, y es Quevedo. «La envidia está flaca porque muerde y no come», dejó escrito nuestro satírico. Me decía una vez Ricardo J. Catarineu: «Mire usted, hay banqueros que son poetas fracasados y cuando topan con un poeta, que como tal poeta no fracasó sino que goza de gloria, pero no tiene una peseta, le dan una limosna para vengarse de él». Y es muy cierto. Ese aparente desprecio del rico por el que no ha hecho fortuna, pero ha obtenido éxito en otros aspectos, no es más que fingido.

A uno de esos industriales cuyo nombre figura en todas partes unido al de un producto que se anuncia mucho como los jabones Pear, las píldoras Pink, las máquinas Singer, etc., hablábanle una vez no sé si de Ibsen, de Carducci o de Anatole France, y le decían que el nombre de éste (de quien de ellos fuera) era muy conocido en Europa, y contestó: «Más es el mío». Y no es que quepa duda que esta típica frase se la inspiró la vanidad, pero también la envidia.

La envidia, que es, como se ha dicho miles de veces, la pasión dominante de las democracias, hace estragos en esta España, a la que un español ilustre llamó una democracia frailuna. Y dentro de España hace estragos en este mi pueblo, que es una democracia enriquecida.

Tengo observado que cuantos prestigios se ha tratado de hacer aquí popularmente, por una especie de sufragio, de abajo arriba, se han derrumbado o no han

logrado levantarse y, en cambio, casi todos los hijos de este País Vasco que han llegado, que hemos llegado más bien, a adquirir alguna autoridad en campo alguno, ha sido, no ya sin la ayuda de la masa de nuestros paisanos, sino contra ella. Aviado estaría a estas horas Zuloaga si hubiera esperado su renombre de sus paisanos. Y a Pío Baroja es acaso en su pueblo natal, en San Sebastián, donde menos se lee. Los pueblos quieren a sus hombres presos, ligados a sus pasiones y prejuicios, y si se encariñan con alguno es con el genio para andar por casa, con el de uso casi exclusivamente doméstico. Lo que no quita que invoquen a los otros, que se hicieron a su pesar, cuando hechos ya les pueden servir de ejemplo.

---

Alguien al leer lo que precede dirá que todo esto es muy amargo y para dicho en casa sin que lo oigan los de fuera. Yo creo más bien que así no tendría eficacia. Las reprimendas, si se quiere que surjan efecto, deben hacerse ante los forasteros.

Creo, además, que a los que llamábamos indianos, y hoy se llaman americanos, honrosísimo nombre, que no sé bien por qué rechazan algunos de ellos, les compete una cierta labor de orden espiritual, y no sólo económica. Han de traer a esta España de esa América algo más que capitales y hábitos de trabajo, han de traer un espíritu social y público. Y una de sus más sagradas obligaciones es venir a combatir estos vicios que delato.

Por eso he escrito las líneas precedentes puesta la mira en los vascos, mis paisanos, que están ahí fraguándose una posición y que piensan volver un día a establecerse en ésta su tierra nativa.

Y no les digo más.

*Miguel de Unamuno*

(14 julio 1911)

## 7

### *Lo que nos interesa*

Mientras España se desangra, se despuebla y vuelan en bandadas sus hijos a las repúblicas americanas, aquí apenas interesan las cosas que atañen a aquellas repúblicas en que renace España, aquí ni se conoce apenas la geografía de ellas, mucho menos su vida política, económica, científica, literaria y artística. Pero, ¿qué geografía, qué vida política y económica, qué ciencia, qué literatura, qué arte interesan aquí de veras?

Buena parte del poderío de Alemania, de su hegemonía en ciertas ramas del obrar y del saber, se debe a esa grandísima parte de alemanes establecidos en todas partes, radicados por donde quiera. Ellos difunden el idioma y con el idioma todo lo que sigue. El Gobierno alemán subvenciona escuelas alemanas establecidas en el extranjero.

No es lo malo que los hijos de España emigren a bandadas a la América que España descubrió, conquistó y pobló; lo malo es que emigren del todo, llevándose con sus familias sus afectos, y que no sigan en relación con su tierra natal.

Si la emigración cantábrica ha contribuido a enriquecer a las provincias del Norte, la emigración castellana enriquecería a Castilla, y la general española a España toda, a poco que se pensara, más que en impedirla, en organizarla y aprovecharla para el progreso patrio.

*Miguel de Unamuno*  
(13 noviembre 1911)

## 8

### *En el momento actual. Todo está en crisis*

Todos, absolutamente todos los partidos políticos, están hoy en honda crisis en España. Y si alguno no lo estuviera, es que ni es partido, sino cotarro o secta, ni menos político. Y esta crisis alcanza acaso más a los que se fundaron bajo la consideración casi exclusiva del problema económico. Tal le ocurre al socialista. Y es que empieza, y no más que empieza, a formarse sentido político en España.

Si el hombre no fuera más que un animal y no un animal político o social, como le definía Aristóteles, sería cierto que el fenómeno económico es, como enseñaba Marx, la base de todos los fenómenos sociales. Pero el hombre, tanto como conservarse y perpetuarse, busca mantener una personalidad, un carácter, un papel social. Para el hombre, en cuanto hombre, tan primitivo como los instintos de conservación y perpetuación es el instinto de personalización o representación. La vanidad, el deseo de figurar, de ser alguien, de representar algo, de dar que hablar, es tan fuerte como el hambre y como el amor, que es también hambre, hambre de la especie. El hombre defiende el cuerpo y el pan que se lo sostiene, defiende la vida material, pero defiende también el espíritu, esto es, la personalidad. Hasta en la lucha de clase, en la lucha que pasa por más estrictamente económica, se defiende la personalidad, lo que se llama la dignidad, el fuero y no el huevo. Así es y así debe ser.

Y la ventaja mayor de las luchas económicas no es el que preparen la solución de los problemas de reparto de riqueza, sino que despierten el sentido de la dignidad, de la personalidad. Y he aquí por qué habiendo empezado los partidos llamados obreros por pretender concretarse al problema económico, han pasado a otros y tienden a hacerse partidos ampliamente políticos. Y sus divisiones, cuando llegan, no son por cuestión de economía tanto como por cuestión de vanidad. El *leader* popular, democrático, que traiciona su causa, si una vez lo hace por dinero, porque se vende, nueve lo hace por vanidad, por figurar. Y esto es mejor.

*Miguel de Unamuno*

Salamanca IV-14

(1 mayo 1914)

9

*La haraganería burguesa*

En un libro ampliamente documentado, y en fondo terrible *L'Espagne au xx<sup>e</sup> siècle: étude politique et économique*, dice su autor, Angel Marvand, que el español, como es sabido, nació jugador y lo más a menudo no aguarda su tortura sino del azar. Y nuestra vida económica es más una vida de juego que de trabajo. Se compran terrenos, se fundan Compañías, se establecen negocios para especular. Casi todo es bolsa. Lo menos dañino es acaso la lotería. Se especula y se arma agiotaje hasta con las huelgas.

No se cómo acabará tal estado de cosas, pero es a la clase obrera a la que corresponde hacer que aquellos que se dicen los directores en vez de jugar trabajen. Porque el verdadero pecado de nuestra burguesía es la haraganería. Conozco población que pasa por más trabajadora que otras, porque en ella se juega y se especula más. Y los impuestos sobre el juego, entre ellos el de la Bolsa, son limitadísimos aquí donde hay renta gravada hasta con el 20 por 100.

Cuando se castigue el juego, los jugadores, casi todos los comerciantes e industriales españoles tendrán que dedicar sus capitales a la producción o perderlos.

*Miguel de Unamuno*

Salamanca, IV-14

(5 mayo 1914)

10

*La destitución de Unamuno*

(Por teléfono)

*Madrid* 4.- El ilustre ex-Rector de la Universidad de Salamanca ha enviado la siguiente carta al presidente del Consejo de Ministros:

«*Excmo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier, presidente del Consejo de Ministros de su Majestad el Rey.*

Muy señor mío: Uno de sus Ministros, el Sr. Bergamín, que se decía amigo mío y que hace ocho meses me ofrecía, sin yo habérselo pedido, un puesto en el Senado para colaborar a sus planes de Instrucción Pública, acaba de destituirme, o mejor dicho, echarme de mi cargo de Rector como se le echa a un perro inoportuno, sin previo aviso, ni amonestación, ni queja, ni petición de dimisión y sin decirme los motivos que a ello le impulsaron.

Bien sé que la cortesía no es obligatoria para un Ministro, y que yo no tengo derecho alguno a que el Sr. Bergamín me trate de otro modo.

Pero hay una cosa por la que no puedo ni debo pasar, y es el que ese señor Ministro, para justificar ante el público su medida, haya puesto en duda mi celo y

honorabilidad como funcionario, y dejado correr la especie de que yo toleraba, sin denunciarlas, «irregularidades» en la Facultad de Medicina.

V. E. conoce mejor que yo el valor de ese eufemismo, pues dicen que es maestro en ellos.

Pido, pues, que se me forme expediente por mi gestión y que se aclaren los hechos por una visita de inspección hecha por persona imparcial y «competente» y con la ilustración necesaria, y no por cualquier pobre diablo que venga con prejuicios. No puedo ni debo quedar bajo el peso de esa infame insinuación calumniosa.

Y nada digo de los servicios que creo haber prestado a mi patria.

Esta carta ha de hacerla pública su seguro servidor, q. l. b. l. m.,

*Miguel de Unamuno*

Salamanca, 2 de Septiembre de 1914.»

## 11

### *D. Miguel de Unamuno al alcalde de Bilbao*

EL ALCALDE DE BILBAO A D. MIGUEL DE UNAMUNO

El alcalde cursó ayer el siguiente telegrama, dirigido al ilustre ex-Rector de la Universidad de Salamanca:

«Miguel Unamuno

Salamanca.

Sesión ayer acordó Ayuntamiento dar nombre ilustre de usted a una calle barrio Indauchu. Comunicarélo oficialmente, pero antes quiero testimoniarle mi hondo afecto y admiración, felicitándole por el homenaje de la Villa, que empieza a corresponder al cariño filial que usted la profesa y al esplendor que ella recibe con el excepcional mérito de hijo tan esclarecido.

Marco Gardoqui»

(30 octubre 1914)

D. MIGUEL DE UNAMUNO AL ALCALDE DE BILBAO

En contestación al telefonema que envió ayer el alcalde al Sr. Unamuno, éste ha contestado hoy con la siguiente carta:

«Sr. D. Marco Gardoqui, Alcalde de Bilbao.

Acabo de recibir el telefonema en que me comunica usted, mi querido amigo, el acuerdo del Concejo de esa vuestra Villa de poner mi nombre a una calle del barrio de Indauchu.



Desde luego agradezco todo lo que mi pueblo está haciendo para corresponder con muchas creces al cariño que siempre he sentido por él. Usted sabe bien que no me he hartado de decir que si algo he llegado a valer y significar, lo más de ello, se lo debo a ese mi pueblo, donde nació y se crió no sólo mi cuerpo, sino mi espíritu. Cumplí hace un mes los cincuenta años; veintitrés de estos llevo en Castilla, pero el alma de mi alma y las raíces de ella han permanecido siempre agarradas a ese suelo materno. Mi labor misma aquí y desde aquí en toda España y en los países de lengua española, he querido que sea la labor de un vasco, de un vizcaíno y de un bilbaino, y no he dejado caer de mi boca el nombre de mi tierra nativa. Es cosa que no necesito abogarla ahora.

Y en cuanto a lo de dar mi nombre a una calle de esa mi Villa natal, no soy yo quien debe discutir el acuerdo, teniendo en cuenta la intención que lo ha guiado. Y digo esto, por ser conocida mi opinión, que más de una vez, y la última muy recientemente, he hecho pública, contraria a que se rinda honor a nadie en vida, reservándolo siempre para cuando el tiempo, después de su muerte, haya tamizado y sedimentado su memoria. De otro modo se corre el riesgo de que precocizando un nombre, acaso por méritos personales o, lo que es peor, por móviles puramente políticos y de camaradería, al cabo no quede del así servido nada más que ese nombre y se convierta en el Fulano de la calle el de la calle de Fulano. Si yo hubiese estado ahí y hubiese conocido de antemano el propósito ahora cumplido, acaso habría logrado convencer de esto a los autores de la proposición, pero una vez hecho y constando a todos que yo no he tenido la más mínima participación en ello, no me queda sino acatar lo hecho. Otra cosa parecería exceso de singularidad rayano en impertinente soberbia, más que humildad. Ésta, la humildad, consiste muchas veces en aceptar honores que no se han buscado.

Quiero que haga usted saber esto a sus compañeros de Concejo, aparte de lo que yo diga al Concejo todo, cuando se me comunique oficialmente el acuerdo.

Me siento más obligado que nunca a ese mi Bilbao. En cuanto pueda y a poder ser en las próximas vacaciones de Navidad, iré a esa y procuraré corresponder a mi modo a esos honores que tanto me honran.

Y usted mi querido Marco, sabe muy bien cuán de antiguo ya, desde que yo le conocí aquí estudiante, le aprecio y le guardo cariño y qué grandísimos ratos hemos pasado juntos y cómo he buscado, cuando he podido, su compañía. Ahora lo que le deseo es acierto para presidir ese inquieto, afortunadamente, Concejo y para hacer de buen Alcalde de esa nuestra gloriosa Villa.

Se le despide con un abrazo su amigo»,

*Miguel de Unamuno*

Salamanca, 29-X-14

(31 octubre 1914)

## 12

*Unamuno al Ayuntamiento. El bilbanismo del maestro*

Días pasados dio cuenta el secretario al Ayuntamiento de la expresión de gratitud de D. Miguel de Unamuno a la Corporación que se honró honrándole, dando tan prestigioso nombre a una de las calles del barrio de Indauchu.

Para la Prensa pasó inadvertido este trámite, pero enterados después los periodistas de que en la *lista de asuntos puestos al despacho de oficios* (creemos que se llama así a ese apartado del *orden del día*) se encontraba una carta del Rector de la Universidad de Salamanca, se apresuraron a pedir copia de ella para llevarla a las columnas de sus respectivos periódicos.

La carta de D. Miguel es una calurosa expresión de entrañable afecto a la invicta Villa en que nació y una orientación sabia para el bilbanismo noble y elevado que con Unamuno al frente tiene alientos bastantes para colaborar en la reconstitución de la España futura.

Dice así la carta:

«Salamanca 7 de Noviembre de 1914.

*Al señor Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao.*

Ruégole que transmita a ese Ayuntamiento de mi cada vez más querida Villa natal, que usted tan dignamente preside, la expresión de mi gratitud por la honrosísima distinción de que me ha hecho objeto al dar mi nombre a la calle C del barrio de Indauchu.

El pueblo en que nací, me crié, eduqué y viví hasta mis veintisiete años sabe que he procurado llevar siempre dentro de mí, con su recuerdo, su espíritu, y que siempre a la acción que sobre mi ejerciera he atribuido mucho de lo mejor que en mi obra pueda haber, y si alguna vez he fustigado algunas de las que yo creía sus lacerias, ha sido porque sus males me duelen como propios, así como en sus bienes me gozo como en los míos.

Todos creo que ahí me conocen y todos harán justicia a mis intenciones, piensen lo que pensaren de la eficacia y del sentido de mi acción pública.

Esta distinción oficial y pública con que mi pueblo natal, por mediación de su Concejo, me honra, es un acicate más para que prosiga en mi labor y que nunca se pueda decir de mí que un hijo de la invicta Villa de Bilbao se dejó vencer de las tristes y oscuras pasiones que tienen hoy postrada a tanta parte de nuestra noble patria española.

Mi deseo me ha llevado siempre a creer que ese rincón de la tierra vasca llegue a ser la Covadonga de la reconstitución moral y espiritual de España, que de ahí parta la reconquista de la dignidad nacional, que nosotros, los depositarios todavía de lo más antiguo del patrimonio español, seamos los principales reestructores de la España venidera.

Por mi parte, seguiré haciendo cuanto pueda en tal empeño y si mi nombre, y con él mi obra, se salva del olvido, que sea enlazado siempre al nombre de ese Bilbao de mis recuerdos y de mis esperanzas, donde aprendí a sentir, a pensar, a querer, a soñar y a vivir.

Con mi gratitud de nuevo mi saludo a ese Excmo. Ayuntamiento, al que deseo sea digno del pueblo que gobierna.»

(18 noviembre 1914)

### 13

#### *Sin color ni grito. El liberalismo es pecado*

Indeleble ha quedado en mi memoria, como acuñado en el fondo virginal de ella en los años de mi pubertad espiritual, el recuerdo de las primeras conmemoraciones del bombardeo y liberación de la villa dos veces invicta en 1874. Aún me parece presenciar aquel simulacro de la pasión de Bilbao celebrado en la Plaza Nueva. La campana, el cuerno luego, la explosión de la bomba y por remate el himno de los auxiliares y lo ingenuos cantares que brotaron durante el sitio.

Nada de excelente tenían, sin duda alguna, ni su letra ni su música, y se puso en algún tiempo en esa villa de moda el burlarse de aquel ingenuo y desmañado arte de una fantasía algo infantil. Todos, hasta los más liberales, contribuíamos a esto. Y los otros, los eternos enemigos del alma de la villa, se aprovecharon de ello para ridiculizar el liberalismo bilbaino.

Es su táctica. Valíase de nuestra sencillez excesiva. Y es que creíamos que habían quedado para siempre domeñados y abatidos.

Mas es preciso restituir a aquellas manifestaciones de un sentimiento que fue vivo y pasó todo su primitivo valor, sea el que fuere su valor artístico. No se puede consentir que los bárbaros beocios vuelvan a esgrimir el arma del ridículo y a motejar de cursi a cosa alguna. Es ya el colmo que el beocio, el rústico, el bárbaro, pretenda darnos lecciones de buen gusto. Y bueno se pone cuando se le echa en cara la irremediable ramplonería de su liturgia y sus expresiones.

Sin duda, aquella música y aquellas letras no podrán ponerse como modelos de arte, pero a los que las vimos nacer, y nacer entre penalidades y heroísmo, nos conmueven y nos remozan el corazón. Todo aquello de los *caribes y fariseos*, así llamaba una copla a los carlistas, podrá no parecer a muchos de no muy buen gusto, pero a mí se me antoja casi homérico sobre todo si lo comparo con esa *bonradísima* literatura, todo ñoñez y manidos lugares comunes y afeitada ramplonería que ha desencadenado el nacionalismo, esa literatura que culmina en las deliquescentes letras de la pálida opera vasca. ¡Literatura de opera y hasta de opereta! Y nada digo de la del carlismo, porque éste ni literatura tiene. A lo sumo una oratoria apocalíptica hediendo de pura cadavérica. Aunque no, las momias ni hieden siquiera.

¡Cómo me acuerdo de aquellas noches de dos de Mayo en que en los salones de la Sociedad *El Sitio*, henchidos de gente, resonaban, cantados a coro, los cantares de los días de angustia, nacidos ante la visión del hambre! ¡Y cuando al final, aquel riojano, de quien se acordarán todavía muchos, encendido de entusiasmo, daba unas bravas zapatetas, bailando la jota! ¡Días aquellos que han sido para muchos de los bilbainos que pasamos de la cincuentena, días de intensa vida y de honda educación cívica!

Y la guerra civil en una u otra forma, ni ha desaparecido, ni puede ni debe desaparecer. Sin alguna suerte de guerra civil no hay pueblo que viva una vida digna de ser vivida.

En primer lugar no están todavía vencidos, ni mucho menos, los que entonces combatieron el alma de la villa, que es la libertad liberal, y además ni conviene que sean del todo vencidos. Sin el fermento beótico, sin la protesta del tradicionalismo rústico, sin el aire del monte bravo dentro de las calles, el liberalismo se estancaría y degeneraría.

Me acuerdo de que el año siguiente del bombardeo, en 1875, muchas señoras muy católicas y devotísimas, pero esposas de probados liberales que padecieron por la causa de la Villa y por eso se expusieron a la muerte, resolvieron no comprar bula en vista del destino que a parte del dinero de ella se le había dado el año de la pasión. Luego, esas señoras fueron poco a poco ganadas por solapados enemigos de la causa liberal, y con ellas sucumbieron no pocos de sus maridos.

Se ha querido decir que el liberalismo bilbaino, el que luchó con las armas en la guerra civil, el de los auxiliares, el de los de *sin color ni grito*, no era el liberalismo vitando, el que dicen que es pecado.

¡Pues, yo digo que sí! Y que aquellos ingenuos liberales sin color ni grito pecaron, ¡bendito sea Dios!, sin saberlo. Pues es doctrina teológica que nadie sabe si está justificado. Pecaron, en el sentido ese en que liberalismo es pecado, pecaron, sí, ¡gracias a Dios! Si no hubieran pecado así, estaríales reservado el limbo, que es a donde irán a parar los más de los beocios.

*Miguel de Unamuno*

Salamanca 30-IV-15

(2 mayo 1915)

## 14

### *Carta a Jacques Chevalier (fragmento)*

UNA CARTA DE UNAMUNO  
CONTRA TODO LO GERMANIZANTE

Diariamente recibimos libros y folletos editados en los países beligerantes para hacer opinión en los neutrales. Con frecuencia se encuentra en ellos algo interesante.

Acaba de llegar a nuestras manos el número 26 de *Pages Actuelles*, 1914-1915. Imbart de la Tour, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, diserta sobre la opinión católica y la guerra, y nuestro Unamuno firma una carta dirigida a M. Jacques Chevalier, joven profesor de Lyon.

A ella vamos a dedicar nuestra atención, traduciendo algunos párrafos interesantes.

#### LOS ALEMANES HAN HECHO DE BÉLGICA UNA PATRIA INDEPENDIENTE

«Acabo, dice, la lectura del libro de Pierre Nothemb: *Los bárbaros en Bélgica*. ¡Es una cosa terrible! Los alemanes, sin buscarlo, han obtenido un gran resultado, han hecho de Bélgica una potencia, una verdadera potencia, una patria independiente. Rasgando el tratado que Benthmam-Hollweg llamaba un trozo de papel, han librado a Bélgica de esa independencia precaria, mediatizada y obligadamente neutral, ya que la neutralidad obligatoria no es la libertad, la verdadera independencia.

Han hecho los alemanes una patria definitiva de la Bélgica mártir del derecho internacional, del derecho de gentes, del derecho cristiano.

#### EL EJÉRCITO TURCO-ESPAÑOL DE LA PLUMA

Aquí, en España, dice luego, somos unos cuantos los que luchamos por la buena causa. Yo he escrito un prólogo para la edición castellana de la *Historia ilustrada de la guerra*, de Hanotaux, que ha sido reproducido en varios periódicos. Pero es enorme la propaganda que hacen los alemanes, digo los alemanes y no los germanófilos. En España hay germanófilos de buena fe, pero mientras nuestra campaña por los aliados es una campaña española, hecha por iniciativa de los españoles, espontáneamente, desinteresadamente, la campaña germanizante es, en general, obra de los alemanes, no de los españoles.

Hay en Madrid un periódico que se dice español y que recibe diariamente su consignación, con la *verdad*, de la Embajada alemana. Los alemanes han fundado revistas y compran a los articulistas. Dijérase que, cual ese pobre ejército turco, que no puede operar si no está organizado y dirigido por oficiales alemanes, nuestro pequeño ejército turco-español de la pluma no puede escribir si no lo hace bajo la dirección inmediata de un Cuerpo de oficiales germánicos. El hecho es que la mayor parte de los españoles que han estudiado en Alemania o que por lo menos saben alemán, están, éste es mi caso, contra Alemania, mientras que la mayor parte de los germanófilos ni alemán saben.

#### LOS COEFICIENTES DE TRANSFORMACIÓN DE OSTWALD

El químico Ostwald ha dicho que, según parece, la misión de Alemania es organizar Europa, que por lo visto hasta ahora no ha estado organizada. Habrá que echarse a temblar si Alemania dicta a los otros pueblos su ley de división del trabajo. A los españoles, tan adulados hoy después de haber sido desdeñados siempre, nos

confiarían seguramente el cargo de cultivar las naranjas y rebuscar en los archivos aquellos hechos destinados a demostrar que Cervantes, Lope de Vega, Velázquez, Goya, etc., etc., etc., eran de raza tudesca... Pues ¿qué? ¿No ha afirmado un periódico alemán de la Argentina que si yo pienso lo debo a la ciencia alemana? ¡Es estupendo! Para nosotros la organización consistiría en convertirnos en una especie de animales domésticos bien cuidados. ¡Qué más podemos desear!

El mismo Ostwald, en el último capítulo de su libro *Énergétique*, cuando habla de la «energética sociológica», dice que la tarea principal de la civilización consiste en obtener para las energías a transformar el mayor número de coeficientes de transformación». ¡Qué elevación de miras! ¡Qué alto ideal de la civilización! Cree que la Humanidad es una máquina y que la docta Alemania imperialista es el ingeniero. ¡Qué diferencia entre esto y el sentimiento íntimo que inspira el pensamiento de *Évolution créatrice*, de Bergson!

#### TODOS UNIDOS CONTRA LOS COEFICIENTES DE TRANSFORMACIÓN

Así son las cosas. Ante la espléndida perspectiva que nos ofrece el plan de organización germánica de Europa, nos obstinamos en vivir a nuestra manera y en defender nuestra libertad, la libertad de nuestros propios disentimientos, que para cada uno de los pueblos, la libertad, con las inevitables disensiones que entraña, es preferible a esa obligada unificación bajo el yugo del Imperio. Sin paradoja, yo prefiero nuestros defectos, nuestros viejos y adorables defectos, a sus virtudes, a esas virtudes de ese pueblo alemán que quiere hacernos creer que es el más perfecto.

Como Chesterton ha dicho muy bien, contra ese pueblo debemos deponer nuestras luchas intestinas y nuestras diferencias nacionales. Yo no me oculté nunca para establecer las diferencias que nos separan a franceses y españoles, he discutido con los que pretendieron hacernos tributarios de la civilización francesa, he defendido nuestra propia personalidad, tal vez africana, y he protestado siempre que he visto que un escritor francés nos trataba como a modestos alumnos suyos, o despreciaba nuestro genio nacional.

Pero hoy, ante el enemigo común de la libertad espiritual de los pueblos, caigo del lado de la justicia, de la libertad y de la civilización cristiana. Cuando se restablezca la paz, tiempo tendremos de discutir en paz nuestras diferencias. En paz, sí, porque nosotros sabremos discutir en paz. Así aprenderemos a conocernos en nuestras propias diferencias, no para imponer las ideas de los unos a las de los otros, sí para completarnos todos con las de los otros y las de los unos, pues en este mundo se sabe todo con lo que cada uno llegó a saber.

Todo menos estar organizados según «los coeficientes de transformación» de que nos habla el químico Ostwald..., todo menos estar regidos por esa Alemania imperialista, automatista, mecanista, que niega el libre albedrío y la evolución creadora de los pueblos. Nos pelearemos mañana, tal vez, pero serán cuestiones de familia las nuestras.

(4 julio 1915)

## 15

### *La lógica de la derrota*

Sr. D. Francisco Villanueva, director de *EL LIBERAL*.

No puedo resistir, mi querido amigo, a la tentación de comentar el excelente artículo que con el título de *Moral de la derrota.—La unión dinástica* apareció en ese diario el día 15 de este mes.

En ese mi pueblo importantes personalidades de Vizcaya han realizado un acto de afirmación dinástica. Y usted piensa, como yo, que ese acto no tendrá eficacia.

Los padres y abuelos de muchos de esos que hoy afirman su liberalismo dinástico, pues hasta los conservadores se apellidan entre nosotros liberales, lo afirmaron también y con las armas en la mano. En defensa de la libertad y del liberalismo, y con ellos de la dinastía que creían legítima, frente a la otra, a la de los pretendientes Carlos llamados V y VI y VII, lucharon desde los tiempos de los cristinos. Y hubo un tiempo en que los nombres de Isabel y de Alfonso eran cifra de liberalismo y a la vez de orden y de progreso.

Pero todos hemos visto cómo a aquellos antiguos partidos políticos liberales y dinásticos se les agotó el contenido ideal y cómo no saben o no pueden o no quieren renovarlo. ¿Qué pueden unir hoy ahí, en Bilbao, a los dinásticos todos que les separe de los antidinásticos o siquiera adinásticos de la derecha y de la izquierda, de los tradicionalistas de un lado y de los republicanos del otro? ¿Qué puede unir a los que cabe llamar gubernamentales? ¿A los del turno del presupuesto?

Recuerda el artículo el solemne homenaje que Bilbao, agradecido, ofreció el verano último al jefe del Estado y recuerda la gratitud que debe a D. Alfonso XIII.

¿Quién niega los méritos personales de nuestro rey? Creo que ningún antidinástico de juicio sereno. Pero, ¿qué hacen los que al rey sirven de ministros para que en pueblos dignos, en pueblos de opinión y de ideales, como es ese mi Bilbao, pueda cobrar fuerza el liberalismo dinástico?

Dice en su periódico que esos elementos que han constituido la unión dinástica no actúan públicamente, que su acción social y política no es popular y que tienen abandonados los intereses generales en provecho de sus privadas conveniencias «que no son siempre compatibles con las necesidades públicas». Y en esto no hacen sino responder al estado de los partidos políticos españoles que representan.

La persona de su majestad, digna de todos los respetos y de la gratitud de los españoles, no puede constituir por sí, ni para los dinásticos, el principio de una unión dinástica política. La política no consiste en organizar cotillones y regatas, la política no es deporte ni cortesanía, la política no puede inspirarse en un club de señoritos.

Los partidos políticos dinásticos han caído en España en el más vergonzoso fulanismo. El que recorra las yermas soledades espirituales de esta triste Castilla, vivero de mendigos de todas clases, encontrará en sus ciudades, villas y villorrios, organizadas las pandillas de lopecistas, gomecistas, precicistas, fernandecistas,

martinecistas, etcétera. ¡Todo es fulanismo! Y en tal pueblo hay fulanistas reaccionarios. Y si no que se lo pregunten al actual gobernador civil de esa, mi amigo el Sr. Queipo de Llano, que conoce como pocos una de las más típicas de esas muertas charcas espirituales de Castilla, anidadoras de fiebres palúdicas de la voluntad y de la inteligencia. En estas tristes tierras de la triste Castilla, donde no hay opinión pública política, donde no hay idealidad, la política se reduce a electorería y a pequeños, muy pequeños negocios. En el fondo a pordiosería.

Hay mendigos, los más dignos, que pordiosean cargos, ya de lucro, ya de vanidad, otros cruces, otros diputaciones, otros ministerios, otros holganza. Porque hay quien se dedica a esta lúgubre politiquería profesional para aparentar que hace no haciendo nada. ¡Y que no está lleno Madrid de pedigüños de holganza! Y así se hacen los partidos de funcionarios, de aspirantes a funcionarios y de cesantes de ello.

Cabe decir que, excepto Cataluña y esa mi noble tierra, apenas hay en esta lamentable España, sino tal cual oasis perdido donde florezcan, del suelo de la idealidad, opiniones dignas. No hay apenas opinión pública en España y los que nos desgobiernan no se cuidan de hacerla. ¿Qué van a hacer ellos con la opinión pública?

Ahí, en esa mi noble villa, hay republicanos, hay nacionalistas vascos, hay tradicionalistas, hay socialistas, pero no hay sino un estado mayor de señoritos dinásticos, sin verdadero ejército. Y ello tiene razón de ser. Republicanismo, bizkaitarrismo, tradicionalismo, socialismo..., son algo, algo acertado o no, bueno o malo, pero algo ideal. Lo otro, ¿qué es? Fulanismo puro, es decir, vacuidad.

Yo le he oído al jefe de uno de los partidos dinásticos españoles decirme hablando de uno de sus partidarios: «Es de lo míos» y decorarle con un apelativo patronímico en *-ista*. Y recuerdo que pocas cosas le indignaban más a Salmerón que el que se le acercase alguien llamándose salmeriano, así como Maura ha protestado contra lo de que haya quienes se llamen mauristas, aunque a pesar de esto sigan denominándose así. Y eso que Salmerón en su tiempo y Maura hoy representan un ideal impersonal político, acertado o no. ¿Puede consentir un hombre algo delicado el que se le cuente en posesivo, como a una res? Y ello es en parte la consecuencia de aquella execrable tradición política romero-roblediana, de aquel que era amigo de sus amigos, con todo lo que esta frase, al parecer tan honrada, significa.

Pero ese mismo político que me hablaba de uno de los suyos, hace unos meses, hablando con un amigo mío, exdiputado catalán, que es quien me lo ha contado, aludiendo a los que invocan su lealtad al llegar al reparto de prebendas y sinecuras, le decía sobre poco más o menos: «¡Su lealtad! ¿Y para qué necesito su lealtad si luego no saben lo que debían saber ni son capaces de aprenderlo? ¡Lo que yo necesito es hombres que me sepan resolver problemas!» Y esta es la derecha, y al decir esto el sagaz político, pues de torpe nada tiene, demostraba conocer el buen camino... que no ha seguido. La lealtad canina de los mansos cuneros de sí o no de poco sirve. La lealtad útil es la lealtad a las ideas, la idealidad, es la competencia.



Y la disciplina del competente no es la del perro... A un leal así no se le encasilla ni se le obliga a mendigar ni se le atrae como a uno que se deja poner collar con sello y cifra.

Se acercan las elecciones generales de diputados a Cortes y senadores con todo su triste cortejo de encasillamiento, de gobernadores, y hasta ministros, apenadores, de amenazas, halagos, de cambalaches, de trueques, de esos que llaman sacrificios, de pordioseos, y luego, como secuela y postre, de compensaciones y pequeñas venganzas vergonzosas, de toda la marrullera tramoya de nuestra nauseabunda técnica electoral, y en esta infeliz Castilla, ayuna de opinión pública y hasta de mendigos de todo rango y laya, volveremos a presenciar el lóbrego espectáculo de un pueblo que pide caciques, esto es, cadenas. Y al Gobierno le costará más hacerse las minorías que hacer la mayoría, porque la verdaderamente encasillada es la oposición. Menos ahí acaso y menos en Cataluña y en pocos raros oasis más. Los más de los distritos electorales son inclusas. Y menos mal donde se compra el acta con dinero, porque esto es menos innoble. Vendrán las elecciones, digo, y con ellas y tras de ellas se pondrá de manifiesto toda la miseria interior del alma de nuestro pueblo, a la que responde, como su hijuela, la miseria espiritual de nuestros Gobiernos de técnicos electoreros y de rúbulas atravesados, cuando no de majos.

Toda la carroña de nuestra vida pública es que no hay opinión, que no hay idealidad, y la unión dinástica esa no corregirá el mal. Que no se corrige con un mero santo y seña, sea libertad, u orden, o patria, o rey, o aunque sea Dios. Un santo y seña no es un programa. Y hacer programas no es hacer elecciones o prepararlas. Lo mismo da decir ¡libertad, igualdad, fraternidad! que Dios, Patria y Rey o cualquier otro lema, si no sirve más que de enseña a una Compañía de seguros mutuos para el disfrute del Poder o el acaparamiento de los lucros y las vanidades. Y son más bajas éstas que aquéllos.

Si esos señores liberales de la unión dinástica hubieran querido de veras hacer liberalismo y hacer dinastismo, habrían aconsejado al Gobierno de su majestad que dejase al Ayuntamiento del pueblo de Bilbao, que es una villa consciente y digna y noble y no un feudo electoral, darse por sí su alcalde, y no imponérselo por Real Orden, pactando con el solapado y vergonzante separatismo antipatriótico para crear un bizkaitarrismo de club y deportivo, de cotillón y regatas, a cuyo amparo grite el vino: ¡Muera España! ¿O es que eso también fue una maniobra electorera?

«¡Lealtad! ¿Para qué quiero yo su lealtad, si luego no saben nada?», me han dicho que dijo el sagaz político. Y así es. Ni esa lealtad canina al jefe, de recluta político, ni la lealtad al rey, cuando les falta idealidad, sirven para maldita de Dios la cosa duradera. Isabel quiso decir algo en esa mi tierra, allá en los siete años, del 1833 al 1840, cuando los cristinos luchaban con los carlistas; Alfonso XII quiso decir algo en 1875, frente a cantonales y carlistas, pero hoy, ¿qué quiere decir Alfonso XIII en boca de ese estado mayor sin ejército del flamante dinastismo liberal vizcaino?

Y no es que yo rechace el santo y seña, no. Yo soy liberal y soy dinástico, pero sé lo que pongo bajo el santo y seña, yo que no soy sino de mis ideas.

En el artículo que comento se dice muy bien que pasaron los tiempos de las oligarquías plutocráticas y cita medidas de Urzáiz en Hacienda y de Salvador en fomento, merced a las que, dice «parece dibujarse en el horizonte la posibilidad de una revolución legal pacífica», y añade: «¿Nace dispuesta a cooperar en esa revolución la Unión dinástica de Bilbao?» ¡Esta es la derecha! Pero ya se verá cómo ni esa flamante unión dinástica clúbica, más o menos deportiva y cortesana, se pone a pensar ideas, ni el Gobierno, en general, persiste en la gran política, la de grandes ideales y grandes intereses, sino vuelve a los acomodados, a las formulillas, a los compromisos, a las electorerías, al pandillaje, a las pequeñas y miserables reales órdenes que llegan hasta dictarse una para que el hijo de un ministro pueda saltar cómodamente dos años de carrera. ¡Pequeñez hasta en el mal; sordidez hasta en la injusticia; mezquindad hasta en el bajo capricho ministerial! ¡Todo chico, todo pobre, todo roñoso!

Ni grandes salteadores de caminos, ni trágicos aventureros en nuestra política, sino por lo común o pequeños rateros, carteristas, que colocan a amigos y descolocan enemigos, o pobres actores de género chico por falta de arrestos para el drama. Y uno se acuerda del gran Costa, del pobre Costa, de Costa el loco, pues es seguro que por tal le tendrían los apolítiqueros que hierran y numeran a sus secuaces, que murió de que le dolía España y le dolía la propia dignidad abochornada. Fue un soberbio. ¡Como que fue un hombre todo lealtad al ideal y a la patria! Y no quiso sentarse en los escaños de ese triste Parlamento donde se escamotea todo problema y donde el fariseísmo se alía con la beocia.

Se acercan días difíciles para la patria y días en que el santo y seña que quiere erigir la Unión dinástica liberal de Bilbao puede ser cifra de paz, de seguridad, de continuidad, de orden para la patria. Pero si piensan los promotores de esa Unión hacer ahí liberalismo y dinastismo, y sin aquél no vivirá éste, por los procedimientos que se usan en esta triste Castilla de los pandillajes electoreros, de la mendiguez y del caciquismo, en este triste páramo de rabadanes y rebaños de pretendientes a sinecuras y cesantes de ellas, entonces tiene razón el articulista «continuará por muchos años el Ayuntamiento (de Bilbao) sin representación monárquica y el nuevo partido quedará reducido a los menesteres propios de una Comisión organizadora de cotillones y regatas».

Salamanca 17-I-16

*Miguel de Unamuno*  
(19 enero 1916)

16

*Una carta de Unamuno. Atacando a Burell*

El ex Rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno, ha dirigido la siguiente carta al director de *La Correspondencia de España*:

«Mi estimado señor y amigo: En el número de ayer, 21, del diario que usted dirige, se publica un suelto titulado *Españoles ilustres a París*, en el que se dice que Cajal y Galdós, no han ido a París por motivos de salud muy justificados, y otros, como Unamuno, se han visto imposibilitados de asistir por ocupaciones perentorias, y como esto no es así, le ruego lo rectifique.

Me interesa hacer constar, mas no sé si en concepto de ilustre, que ninguna ocupación perentoria de mis deberes académicos me han impedido ir a París, y se debe todo a que el secretario de su majestad el rey, en el Ministerio de Instrucción Pública, no me ha dejado ir con decoro, y esto lo saben ya los que en París me esperaban.»

(24 octubre 1916)

17

*¡Pan, toros y timba! los clubmen bilbainos dinásticos Bizkaitarras*

En la última sesión pública del Ayuntamiento de Bilbao se trató, públicamente, por lo tanto, de lo que recaudan los Asilos benéficos procedente de la tolerancia de juegos prohibidos. El concejal Sr. Bandrés expuso que esa cantidad ha aumentado desde 8.000 a 14.000 pesetas por trimestre, pero que creía que *bonradamente*, así dice la reseña que hemos leído, podía subir hasta 100.000 pesetas «haciendo desaparecer el margen que existe entre la cantidad que sale de las casas de juego y la que llega a dichos Asilos».

Según la reseña que hemos leído, la de *EL LIBERAL*, de Bilbao, el señor concejal dijo que el dignísimo gobernador interino, Sr. Urdangarín, puede realizar una excelente obra benéfica en provecho de los pobres, y pondrá además las cosas en regla para que los gobernadores, como ha venido ocurriendo hasta ahora, no se lleven las maletas cargadas de dinero.

Añadió luego que, según los datos que le facilitó el secretario de la Junta provincial de Protección a la Infancia, todas las entidades que juegan a lo prohibido, es decir, que faltan a la ley bajo la protección de las autoridades, contribuyen al sostenimiento de los Asilos, excepto el Club Náutico, que no contribuye ni con una peseta, y arremetió contra la minoría nacionalista, de la que dijo está a las órdenes del Club Náutico.

Acabó tan interesante debate con que el alcalde accidental, Sr. Aranguren, prometió ponerse al habla con el gobernador y con las personas que explotan el juego en Bilbao, si es necesario, para conseguir las 100.000 pesetas anuales.

No se puede hablar más claro. ¿Y el señor presidente de la Audiencia de Bilbao, hoy en funciones de gobernador civil, se prestará a gestionar que aumenten las rentas de los Asilos mediante la tolerancia de lo que estando taxativa y expresamente prohibido por la ley constituye un delito? ¡Edificante! ¡Renovador!

Nada nos sorprende que en Bilbao se dé poca importancia a tal atropello de la ley. En un pueblo como Bilbao, donde se improvisan y se hunden en pocos días fortunas, donde se juega en el bulevar, al más desenfrenado juego de la Bolsa, donde el agio, frizando a las veces en estafa, florece que es una bendición de Mamón, y donde los sujetos, y aun sujetas, más timoratos y gazmoños se dejan la conciencia en el confesionario cuando del *negocio* se trata, es natural que no se dé gran valor a ese público atropello de la ley.

Ni nos sorprende que el Club Náutico delinca sin beneficiar a los Asilos. Esos *clubmen* del Náutico constituyen en Bilbao la guardia de honor de la realeza, son los puntales del dinastismo, sin dejar de ser nacionalistas; son los que, en una huelga, desde la terraza del Club, azuzaban a la guardia civil contra los huelguistas, y son los que, prevalidos de altísima protección, se empeñan en que el teatro de Arriaga se reconstruya como a sus gustos y comodidad les cuadra. Y en cuanto a la minoría nacionalista del Concejo de Bilbao, el nacionalismo en Bilbao es una dependencia de uno o varios escritorios, es un partido de dependientes, y los poderosos dueños de estos escritorios son *clubmen*.

Esto del juego prohibido tiene en España un alcance político, insocial e incivil, por supuesto, mucho mayor del que se cree. Hay quienes se figuran que el Banco de España, la Trasatlántica y la Compañía del ferrocarril del Norte son las tres más poderosas fuerzas y las que tiran de muchos hilos por bajo del tablado, pero nosotros creemos que es más poderosa la vasta y difusa cofradía de los explotadores del juego prohibido, de los «*croupiers*», tahures y puntos profesionales.

Hemos podido observar, ante todo, que los «*croupiers*», los tahúres y los puntos profesionales suelen ser fervorosos devotos del Altar y del Trono y, desde luego, celosos defensores del arreglo, o sea del orden establecido. Después de los mendigos y los usureros, los jugadores suelen ser la gente más conservadora. Conservador quiere decir, como es bien sabido, conservador de lo ajeno. Y también hemos podido observar que entre los sedicentes tradicionalistas hay gran afición a los prohibidos, ya que el azar les llena lo que en ellos hace las veces de imaginación cuando les falta el forraje de una hueca retórica barroca.

La tolerancia del juego prohibido es una poderosa arma de gobernación conservadora. Los idóneos han sobresalido en su manejo. Durante la última huelga, y después de ella, se dejaba jugar de la manera más desenfrenada, y ello entraba en la pacificación de los espíritus. El materialismo idóneo se compadecía muy bien con esa tolerancia. Un espíritu idóneo ha dicho que él no ha observado que nadie desee reformas constitucionales, que lo que se quiere es que abaraten las subsistencias y nada más. A este cínico exministro jamás le ha estorbado para nada la conciencia moral ni el respeto a la dignidad humana. La verdadera fórmula idónea, y aun liberalesca, es: «¡Pan, toros y timba!».

Las turbas no sólo organizan, cuando es preciso, ovaciones, sino hasta elecciones, y en todo caso, si se trata de cohibirlas en su libertad de faltar a la ley, son más temibles que las famosas Juntas de Defensa, y pueden provocar graves conflictos al Gobierno.

La hez de la aristocracia, porque ésta, lo mismo que la democracia, tiene su hez, y bien hez por cierto, la hez de la aristocracia española se dedica principalmente al juego prohibido. Y esos clubs o casinos en que los señoritos se pelan mutuamente, suelen ser santuarios del culto caballeresco a las instituciones y a las venerandas tradiciones de nuestros mayores. Su fervor dinástico es una martingala.

Dicen que en el juego se conoce la buena educación. Pero, ¿a qué llamarán educación esos *caballeros*, Dios mío? Sabido es que la tauría es perfectamente compatible con la *caballerosidad*. Del juego salen con frecuencia lances entre caballeros, que se resuelven conforme a una quisicosa que llaman el Código del Honor. El cual nada tiene que ver con la moral. Como que se puede ser honradísimo, virtuosísimo y hasta santo canonizable sin ser caballero. Los santos pobres no podían mantener caballo y caminaban en el de San Francisco.

Pero, ¿qué poderosísimo poder, Dios mío, es el que en España impide que se acabe con esa indecente tolerancia? ¿A qué alto interés se sirve permitiendo que puedan verificarse debates públicos como el del Ayuntamiento de Bilbao?

Aquí, en Salamanca, en cuanto cayó la podrida idoneidad se suprimió la tolerancia del juego prohibido, de que además, no se lucraba la beneficencia pública. Y hoy, si se jugara, a nadie se le ocurriría sospechar que el actual gobernador civil, dignísimo presidente de la Audiencia, se lucraba de ello. Le conocemos todos, y aunque discrepemos mucho de su criterio doctrinal en no pocas cosas, sabemos su integridad y pureza de conciencia moral y jurídica.

Mas, ¿qué poder hay tan alto que pueda impedir el que de una vez se acabe con ese escándalo? ¿Es que hay que dar pasto a los que se dedican a la carrera de gobernador civil? ¿Es que las elevadas timbas, con sus *clubmen* subalternos, son uno de los sostenes del régimen?

¡Ay, Señor, Señor, qué duro debe ser tener que apoyarse sí, sobre *puntos*!

*Miguel de Unamuno*

(De *El Día*)

(27 noviembre 1917)

## 18

### *La vida de San Ignacio. Una postal de Unamuno*

El ilustre maestro D. Miguel de Unamuno me ha enviado una tarjeta postal acerca de mis comentarios sobre la vida de San Ignacio. Como recordará el lector, yo me permito el modesto pinito erudito de discutir la nacionalidad vasca del santo, a quien se ha supuesto extremeño basándome en viejas historias. Quise con esto

sacudir a la región vasca de la responsabilidad de haber dado al mundo un hombre que fundó la secta que todos conocemos. Pero, por lo visto, no hay remedio, San Ignacio fue vasco, lo dice así mi respetable y querido amigo D. Miguel, quien en estos chismorreos histólogos, como en todo, es una autoridad muy reconocida.

He aquí lo que el maestro dice:

«No caiga usted también mi buen amigo, en lo que respecto a Iñigo de Loyola cayó el incauto o prejuicioso Baroja. Iñigo era vasco y muy vasco, ¡demasiado acaso! Los apellidos en *ez*, Yáñez, Sáez, Ibáñez, Pérez, Martínez, eran en su tiempo tan corrientes en Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra, como en Castilla. Todavía ayer leí de un Martín Pérez Aróstegui, vergarés, que peleó en la Alpujarra contra los moriscos. Y allí están López de Recalde, Íñiguez de Ibargüen, Ibáñez de Aldecoa, etc, etc. Lo que hay es que luego las familias vascongadas dejaron de usar el patronimio en *ez*, que durante la Edad Media y principios de la moderna usaron, para quedarse con el solariego. Los apellidos en *ez* no son, pues, maquetos. El que lo crean así los bizkaitarras pase, pues nada iguala a la ignorancia de esos bárbaros en lo que a las cosas de nuestro y suyo propio país respecta. No se a dónde nos va a llevar la ola de incultura que estos beocios, ayudándose ahora del volapük con que tratan de sustituir al moribundo eusquera, están extendiendo sobre el país. ¡Da pena! Con el último acto de triste superstición han acabado de desenmascarse. ¿Qué diría de eso aquel noble hugonote que fue Juan de Lizárraga, el que puso el Evangelio en vascuence por primera vez, o aquel otro noble Guipuzcoano Idiaquez, el conde de Peñaflovida? ¿O el abate de Santa Cyran, jansenista, también vasco? Tan vascos cualquiera de ellos como Loyola y los loyolistas que en volapük tratan de enmemecer, o *enmemelecer*, a nuestro buen pueblo. Ya los jekides amdgkides (A.M.D.G.). ¡Memez, memez, memez!.

Un buen apretón de manos de Miguel de Unamuno.

Salamanca 5-VIII-1918

Y ahora, como respetuosa contestación a la postal voy a escribir unas líneas.

Creo que Baroja ha negado la nacionalidad vasca de Iñigo con la misma buena intención que yo, inspirado en un acendrado entusiasmo por el país en donde ha nacido.

Usted, mi querido D. Miguel, que es también un buen vasco que honra al país, le hace vasco al santo porque ve en él un hombre extraordinario, un hombre de energía y, quizás, sabio, que pueda enriquecer grandemente los raídos legajos, harto flacos, de las sacristías vascas.

Usted, mi respetable amigo, y Baroja, son en el fondo, según yo entiendo, dos grandes nacionalistas en el mejor sentido de la palabra, en el de sentir por la región un gran amor que desconocen los bizkaitarras. Por esto, a mi juicio, andan ustedes de cacería por la Edad Media, buscando a lazo vascos notables para echarlos luego a regañar en la páginas de los libros con otros notables, castellanos o extremeños.

Esto es elogiabile siempre, y yo le felicito por esta última adquisición de ese Martín Pérez Aróstegui, el vergarés, que peleó en la Alpujarra contra la morisma. Menos es nada y algo es algo. No deja de ser una honra para el país, pero créame, don Miguel, los que peleamos aquí con los paisanos de Martín, con los moriscos bizkaitarras, no podemos admirar demasiado a Pérez por su *actuación* en la Alpujarra.

Celebro conocer que los apellidos terminados en *ez*, como Fernández, Peláez, Sáez, lo mismo pueden ser vascos que aragoneses, que portorriqueños. Me lo estaba *maliciando*, porque en el partido nacionalista vasco, casi todos se llaman Regúlez, López y Benítez, aunque ellos lo ocultan, los muy ignorantes, sin saber que cuanto más *ez* tenga el apellido más vasco es.

En resumen, que lo mismo da llamarse Juan que Pedro, que todos somos castellanos y todos vascos, que la sangre está mezclada y las razas tan cruzadas, que los hombres de hoy estamos más adulterados que los comestibles de la tienda de *ultramarcos*.

En cuanto a San Ignacio yo diré siempre, donde quiera que está, que es vasco porque yo siento una gran admiración por Unamuno, pero, francamente, ahora me escarabajea la sospecha de si tanto usted como Baroja están equivocados. Tendría gracia que San Ignacio no haya existido nunca, que sea un personaje fantástico, una especie de testafarro imaginario para hacerle llevar la grave culpa de la famosa fundación. Todo es posible. Eso de que tuviese doce hermanos y de que pretendiese casarse con una mujer coja después de ser paje de los reyes Católicos, ya me va pareciendo un poco sospechoso.

En fin, por mí, que no quede.

Le saluda su buen amigo.

*T. Mendive*  
(8 agosto 1918)

